LA EVOLUCIÓN DE LA HISTORIA

(Conclusion)

CAPÍTULO UNDÉCIMO

La Sociología (a)

SUMARIO.—§ 77. Los fenómenos sociales y la sociología.—§ 78. Características de los fenómenos sociales.—§ 79. Regularidad de los fenómenos sociales.—§ 80. Las leyes sociales.—§ 81. El método peculiar de la sociología.—§ 82. La doctrina orgánica de la sociedad.—§ 83. Distinción fundamental de la historia y la sociología.

§ 77. Los fenómenos sociales y la sociología. — La teoría histórica que en el precedente capítulo hemos expuesto requiere, para su más cabal inteligencia, algunos

(a) Según lo dejé entender en el prólogo de esta obra, el presente capítulo estaba concretado en su primera redacción a resumir las doctrinas de los más afamados sociólogos contemporáneos; pero cuando fui a entregarlo a la estampilla, noté que sobre un tema tan amplio, no aparecía en él bien justificada su colocación en la obra como coronamiento de la Evolución de la Historia. Alteré entonces el plan del capítulo y sin perjuicio de discutir aquellas doctrinas sociológicas que yo no acepto y que están más autorizadas, lo consagré principalmente a exponer las más propias en cuanto me pareció que ello era indispensable para esclarecer e completar la teoría de la evolución de la historia.
esclarecimientos complementarios que no podemos hacer sino penetrando de lleno en el terreno de la sociología.

Porque hay que recurrir a la ciencia social para explicar el pasado es punto que se comprende con solo advertir que siempre que nos proponemos estudiar las leyes naturales de un orden cualquiera de fenómenos tenemos necesariamente que salir de la historia y que buscarlas en otras ciencias. En razón de su carácter esencialmente anti-inductivo, no es la historia quien nos da a conocer las causas de aquellos eclipses, de aquellos temblores, de aquellas lluvias torrenciales y de aquellos fallecimientos que ella recuerda; son respectivamente la astronomía, la seismología, la meteorología y la biología. Análogamente, para estudiar las causas que sin perjuicio de la intervención del hombre, dan origen a los acontecimientos, a los acontecimientos que son hechos sociales, tenemos que hacer nuestras investigaciones en alguna ciencia, que se consagre especialmente a determinar sus leyes. Pero ¿existe ciencia semejante?

Antes de Augusto Comte, no había rama alguna del saber que se aplicara especialmente al estudio de los fenómenos sociales porque nadie había advertido su existencia; y antes de Voltaire, cuando se habían leído las narraciones de los acontecimientos históricos, se creía conocer cuanto había en el pasado que fuese digno de estudio. Es como si creyéramos que para conocer al hombre nos basta estudiar sus actos, prescindiendo de las ciencias antropológicas e biológicas.

Según lo observamos más arriba (§ 74), aquel erróneo concepto fue profundamente modificado en el curso del siglo XVIII. A influjo de la genial inspiración de Vol-
taire, desde que apareció el *Ensayo sobre las costumbres y el Espíritu de las Naciones*, la historia empezó a comprender que para completar el conocimiento del pasado, le era indispensable abrazar en los límites de su jurisdicción el estudio antes omitido de los elementos sociales. Efecto jenuino de aquella trascendental revolución fue de pronto la incorporación en la historia de todos aquellos hechos que sirven para determinar el estado de las artes, de las industrias, de las ciencias, de las religiones y de las costumbres en los siglos pasados, hechos que por insignificantes y níos habían sido hasta entonces sistemáticamente relegados al olvido (§ 74).

Por desgracia, ni aun después de recibir tan incesurable ensancha, puede la historia hacer las veces de ciencia social, porque una cosa es estudiar los hechos concretos del pasado, hechos que jamás se repiten, i otra muy diferente determinar aquellos hechos generales i permanentes que se observan donde quiera que existe una sociedad más o menos desarrollada. Para notar la esencial diferencia que hay entre ambos estudios, basta aprender a distinguir las dos clases de hechos.

La historia nos enseña, por ejemplo, que Salomón llegó a contar en sus serrallos hasta mil mujeres; que en los últimos siglos de la República romana, cada patricio era dueño exclusivo de una porción de terreno; que los ejípios tributaban adoración a varios animales; que los súbditos de los Lucas conservaban en la memoria el recuerdo de los principales sucesos, etc., etc. Pero no nos enseña si la poligamia es una peculiaridad de los antiguos hebreos o una etapa de la evolución de la familia; si el dominio inmueble es una peculiaridad de los patri-
arios romanos o una etapa de la evolución de la propiedad; si el fetuquismo es una peculiaridad de los pueblos faraónicos o una etapa de la evolución de las creencias; si la tradición oral es una peculiaridad de la nación incálica o una etapa de la evolución de la historia. Esto significa que el estudio comparativo de los hechos ocurridos en los diferentes países no corresponde a la historia, por manera que después de estudiar los elementos sociales desde el punto de vista histórico, esto es, como hechos concretos que a impulso de circunstancias singulares se han realizado aquí o allá, queda subsistente la necesidad de averiguar si no se los podría estudiar también desde el punto de vista científico, o sea, como fenómenos generales que se producen y se reproducen en grados determinados de la evolución social (b). En nuestros días, esta necesidad ha dado origen a la nueva ciencia que Augusto Comte fundó y distinguió con el nombre de Sociología (c).

(b) GUMPLOWICZ, Sociologie et Politique, § 7.
STUART MILL, Système de Logique, t. II, liv. VI, chap. VI, § 1.
(c) Esta vez, cuya composición mitad latina mitad griega ha sido con razón criticada, fue usada por primera vez en el tomo IV de Leçons, pág. 59 del Cours de Philosophie Poltique, de Comte; tomo publicado en 1838. Hasta entonces el mismo filósofo había empleado la expresión Fisica social, nombre que el estadístico Quetelet dio a una de sus obras.
STUART MILL, Système de Logique, t. II, liv. VI, chap. IX, § 1 et chap. XI.
GUMPLOWICZ, Sociologie et Politique, § 2, § 18, § 19 et § 23.
Observación que dispone muchas oscilaciones es que bajo el nombre de sociología se conocen obras de dos clases muy diferentes: unas de estas obras son tratados filosóficos en que se estudian los fenómenos,
Desde que la sociología se presentó a disputar para sí una porción de terreno en el vasto campo de la naturaleza, comprendió, por las protestas y denegaciones con que fue saluda da, que jamás ganaría su causa si no empezaba por distinguir entre los fenómenos naturales algunos que propiamente se puedan denominar fenómenos sociales. Si la historia registra en sus páginas todos aquellos hechos que llaman la atención del hombre, si especialmente registra aquellos que se distinguen por su carácter social ¿no será una redundancia la creación de una nueva ciencia? No sobrevendrá conflicto de jurisdicción entre las pretensiones de la sociología y las de la historia?

Para proceder con acierto en esta investigación, debemos observar primeramente que los fenómenos sociales no son como los frutos del árbol silvestre que se desarrollan y maduran por sí solos; los fenómenos sociales suponen en todo caso la intervención del hombre, así las causas, las leyes, los métodos, las clasificaciones sociológicas en abstracto; a esta clase pertenecen el cuarto tomo del Curso de Filosofía Positiva de Augusto Comte, los Principios de Sociología de Giddings, los Elementos de Sociología de Gumplovicz, Organismo i Sociedad de Worms, etc.

Otras obras estudian la sociedad y las instituciones y los fenómenos sociales en concreto. Así como en aquellas se estudia la filosofía de la sociología, en éstas se estudia la sociología misma. A esta clase pertene cen los Estudios de Sociología de Sales y Ferré, las Teorías modernas sobre los Orígenes de la familia, de la Sociedad y del Estado de Posada, y los tratados especiales de Laveleye, de Starcke, de Letourneau de Grasserie sobre la propiedad, sobre la familia, sobre la religión, etc. La obra de Spencer, Principios de Sociología, comprende la parte abstracta y la parte concreta, y aun cuando no estudia todos los fenómenos sociales, se debe tener por el tratado más completo que se ha escrito.
sea ella consciente o inconsciente. Al buscar, entonces, entre los hechos históricos aquellos que con propiedad podamos tener por fenómenos sociales, debemos empezar eliminando todos aquellos que se efectúan en el mundo físico independientemente de la intervención humana. El cumplimiento de un eclipse, el aparecimiento de un cometa, la erupción de un volcán, la destrucción de una ciudad por un terremoto, la devastación de un puerto por una inundación del mar son hechos históricos si se ha conservado su recuerdo, pero no son fenómenos sociales aun cuando las sociedades hayan sufrido sus efectos. De la misma manera, la muerte natural de un gran monarca, es un hecho que pertenece exclusivamente al orden biológico y no se lo puede tener por fenómeno social aun cuando haya ocasionado el trastorno de la paz y el derrumbramiento del imperio. Lo repetimos: entre todos los hechos históricos están eliminados por su propia naturaleza aquellos que se efectúan en virtud de causas físicas, si que el hombre coopere a su realización ni con su voluntad deliberada, ni con actos inconscientes, ni siquiera con su concurrencia psíquica.

Eliminados los hechos físicos y los biológicos, la investigación queda muy concretada; pero que sus dificultades no se amenuzan en el mismo grado se prueba con sólo advertir que el hombre es a la vez eslabón de la serie biológica y miembro de la sociedad, y que, consiguientemente, su intervención no basta a fijar el carácter social de un hecho histórico. Sería, verbigracia, absurdo mirar como fenómeno social el asesinato cometido por un familiar, el nombramiento de tal o cual personaje político para Ministro de Estado, la adopción de una carrera
profesional por un estudiante, el viaje hecho en busca de recreo o descanso, etc. Si, pues, no son fenómenos sociales todos aquellos hechos que se efectúan mediante la intervención del hombre ¿cuáles son las cualidades que los caracterizan?

En sentir de Durkheim, quien se cuenta sin duda entre los sociólogos de espíritu más filosófico de nuestros días, los fenómenos sociales son esas maneras de obrar, de pensar y de sentir que se forman fuera del individuo y que se imponen a él en fuerza de un poder coercitivo que trae aparejado (d). Pero esta definición abraza todo el orden social? o en otros términos ¿caracteriza ella los fenómenos sociales en forma de poder siempre distinguirlos con su solo susilio? Examinémosla a fondo.

Que los fenómenos sociales propenden a vencer la voluntad del hombre es un hecho fácilmente comprobable. Día a día vemos grandes personajes arrastrados por las corrientes políticas que ellos habían intentado contrarrestar; y en el curso de la historia, cuando sobrevienen periodos prolongados de inseguridad, desorden y anarquía, los hombres más liberales renuncian a su libertad para constituir autocracias tutelares. Los fenómenos sociales son efectos, y todo efecto propende a vencer las resistencias que se oponen a su realización desde que la actuación de la causa respectiva lo hace necesario. En otros términos, la coerción es propia de todos los fenómenos naturales porque las causas externas que los oca-

(d) Durkheim, La Méthode sociologique, chap I, pag. 8.
sionan propenden a actuar sin tener cuenta de la volun-
tad humana.

De ordinario, en el orden social, esta coerción no se
siente, ni se aprecia, ni es raro que se la desconozca y se
la niegue, porque los más de los hombres concurren a la
realización de cada hecho social voluntariamente, movi-
dos por sus propios intereses, antes de sentir la presión
del medio ambiente, presión que solo se ejerce sobre
aquellos que intentan contrarrestar la corriente a impul-
sos de intereses contrarios o de preocupaciones reaccio-
narias. Así, tan pronto como la agricultura y el comercio
cobran en las sociedades semi-civilizadas algún vuelo, la
propiedad común se empieza a disolver con la coopera-
tión de todos los hombres progresistas, que ven vincu-
lados sus propios intereses a la constitución de la
propiedad individual, y con la resistencia de los conser-
vadores, que ven vinculados sus intereses al mantenimiento
de la comunidad. A la larga, a través de efímeras reaccio-
nes, la sociedad indefectiblemente obtiene la victoria
porque las cosas se ponen de tal manera que la propie-
dad común no puede competir con la propiedad indivi-
dual, y los comuneros reaccionarios empiezan a desertar
y a ponerse al servicio de la reforma.

En este sentido, es perfectamente correcto que los fe-
ñómenos sociales se realicen armados de cierta fuerza
para vencer las resistencias posibles. Igualmente correcto
es que las maneras de obrar, de pensar y de sentir que
predominan en cada pueblo, se imponen a cada individuo
y se cuenten entre los fenómenos sociales. Fenómenos
sociales son esas maneras de obrar que se llaman usos,
hábitos, prácticas e costumbres; esas maneras de pensar
que se llaman creencias, sistemas filosóficos, conocimientos científicos; y esas maneras de sentir que impiden el amor a nuestros semejantes, la compasión de los desvalidos, la tolerancia de las creencias contrarias, etc. Fenómenos sociales son las maneras de contraer matrimonio, y cuando un pueblo ha adoptado una u otra, el individuo tiene que aceptar la que encuentra establecida. Fenómenos sociales son las maneras de saludar usadas en los diferentes países, y al que no sigue pasivamente la más corriente, la sociedad le hostiliza hasta que lo educa, queremos decir, hasta que lo somete.

Hasta aquí, la definición de Durkheim no subleva objeción alguna y tiene sobre otras la ventaja de asimilar los fenómenos sociales a los fenómenos naturales e de dar facilidades para distinguirlos de los actos individuales. Por desgracia, hay numerosos hechos, evidentemente sociales, que no se pueden clasificar ni entre las maneras de obrar, ni entre las de pensar, ni entre las de sentir. Cuando aceptáramos la definición de Durkheim, tendríamos que negar el carácter de fenómenos sociales a la multiplicación de los locos en los períodos prolongados de agitaciones intensas, a la mortalidad de las poblaciones ocasionada por el estado híjiénico, a la transformación de la propiedad común en propiedad individual, a la formación evolutiva de las tradiciones, del lenguaje, del Estado, etc., etc. ¿Cómo definir, entonces, los fenómenos sociales? Para determinarlo, hay que entrar previamente en ciertas dilucidaciones.

De las precedentes observaciones, se infiere que a menudo la historia y la sociología se encuentran en un
mismo terreno aun cuando jamas se confundan. Así como los sucesos astronómicos, físicos y biológicos que la historia registra no son diferentes de los que respectiva-
mente se estudian en la astronomía, en la física y en la biología; así, unos mismos hechos sociales son objeto a la vez de las investigaciones históricas y de las investiga-
ciones sociológicas. Lo único que varía es el punto de vista: la historia los narra como sucesos únicos y a lo mas determina el medio social en que una vez se produjeron ellos; la sociología los estudia como fenómenos generales e indefectiblemente determina el medio social en que ellos siempre se repiten. Al esponer los hechos sociales, la historia no se pone en conflicto con la sociología así como no se pone en conflicto con la astronomía al desc-
ibir los eclipses ni con la seismología al describir los terremotos. Ejemplos aclaratorios se podrían citar in-
finitos.

Mediante la historia sabemos, verbigracia, que a los principios de nuestra Era hubo muchos epilépticos; que Neron cometió muchas locuras; que el asesino de Enri-
que IV fue un honesto maestro de escuela; que santa Teresa padeció de histérisis; que la Rachel obtuvo en París triunfos escénicos que resonaron en el mundo en-
tero; que Julio César se lamentó una vez de haber llegado sin hacer nada grande a una edad en que Alejandro había ya conquistado el Asia; que desde los tiempos del coloniaje viene sucediendo en Chile que periódicamente, cada ocho o diez años, aumenta en grado notable el nú-
mero de crímenes. Pues bien, la sociología estudia estos hechos, los acopia con otros análogos, los compara entre
sí, determina sus causas e infiere conclusiones como las
siguientes: que el número de locos, de suicidas, de epilépticos, de histéricos y de neurasténicos se multiplica en las crisis agudas de los pueblos; que mediante la propaganda del reajuste y el anarquismo, hombres virtuosísimos suelen convertirse en temibles asesinos sin remordimiento alguno de conciencia; que los espectadores sienten más vivamente las emociones cuando son numerosos que cuando son escasos; que los actores, los eruditos y los profesores no dan de sí todo lo que sus aptitudes les permiten cuando se encuentran al frente de concurrencias diminutas; que la emulación solo se desperta entre aquellos que siguen un mismo camino y se juzgan así mismos capaces de competir con fortuna (e); que en los años de escasez se incrementa la criminalidad y disminuye el número de matrimonios, mientras que en los de abundancia aumenta el número de matrimonios y decrece la criminalidad etc., etc. Consecuencia: en muchos casos, son unos mismos los hechos que la historia narra en términos específicos y los que la sociología esponde en términos genéricos, estos últimos no pueden envolver mayor fondo de verdad que el que la suma total de los primeros contiene. Este hecho único de la historia, que Condorcet se suicidó para escapar a la guillotina (f), es tan positivo como este hecho general de la sociología, que en las crisis agudas de los pueblos se multiplica el número de los suicidas.

(e) Ramos Mejía, La Locura en la Historia, Primera Parte, cap. 1, pág. 62 y cap. II, pág. 163, y Las Multitudes Argentinas, cap. I, pág. 3.
(f) Por error dije en el § 36, página 327 del primer tomo que Condorcet había sido injusticiado; en realidad, lo que hubo fue que se suicidó para escapar a la guillotina. Leí yo la biografía de Condorcet ha...
En términos absolutos, se puede afirmar que todos los actos que el hombre ejecuta son actos individuales y por consiguiente, específicos. Aun la participación que cada cual toma en los acontecimientos de carácter más jenheitablemente social es participación individual en el sentido científico de la palabra, sin perjuicio de los pactos de cooperación y asociación legal. Pero los hechos que con sus actos concurre a realizar son fenómenos sociales cuando se efectúan a impulso de las corrientes de opinión, de las pasiones de los pueblos, de las necesidades de la sociedad. Así, por ejemplo, los rescriptos expedidos por Alejandro I de Rusia para garantizar el dominio inmueble en las vastas comarcas de la Kirguizia, al oriente de los montes Urales, son actos esencialmente individuales; pero la transformación que allí se va operando mediante estos mismos rescriptos, de la propiedad común en propiedad individual, es un fenómeno social porque se efectúa en fuerza del perfeccionamiento de la agricultura, i del desarrollo del comercio. Acto puramente individual es el ejecicio cometido por un asesino, por un asesino que ha sido sujestionado, fanatizado, azuzado, armado i empujado al crimen por sectas infames; pero son fenómenos sociales el bandolerismo, que aumenta o disminuye en proporción a las dificultades de la vida, i el anarquismo, que se desarrolla como síntoma del estado de exasperación en que las clases inferiores se agitan. Acto individual es la participación que un
cualquiera tomó en un tumulto popular que ha ocasio-
nado graves trastornos; pero es fenómeno social el apa-
recimiento, durante las grandes revoluciones, de ciudadá-
nos Nerones, cobardes que predicen sangre y esterminio
mientras estan sujestionados por las feroces pasiones de
las muchedumbres y que temblan de pavor cuando de
nuevo se encuentran a solas, suspendido el imperio de
la sujestion que les eavalentonaba. En suma ¿qué son he-
chos sociales? Son esos hechos que ponen de manifiesto el
modo de ser de la sociedad o las diferentes fases de su
desarrollo y a cuya realización concurre un número in-
definido de hombres obedeciendo al impulso del medio am-
biente o a la inspiración de las influencias que le educa-
ron. El acto ejecutado por una persona es acto individual;
pero el mismo acto ejecutado espontáneamente por mu-
chos, esto es, convertido en costumbre, moda o práctica
jeneral es hecho social porque pone de manifiesto el modo
de ser de la sociedad. Cuando estos hechos son de ca-
rácter específico se llaman *sucesos sociales*, o simplemente
acontecimientos. Cuando son de carácter genérico, se
llaman propiamente *fenómenos sociales*.

Hecha esta distinción, no es difícil trazar el deslinde
de los campos. A la historia corresponde estudiar los
hechos específicos, hechos únicos que se realizan bajo el
imperio de nuestros sentidos; pero los hechos genéricos
que solo se descubren por medio de operaciones induc-
tivas, pertenecen a la jurisdicción de la sociología (*g*). He

---

(g) "Ceels sont donc ces caractères distinctifs (des phénomènes so-
ciaux) Cerinlement nous ne pouvons percevoir les phénomènes so-
ciaux avec les sens, et par suite on pourrait être porté à les rauser
parmi les phénomènes intellectuels. Seulement les phénomènes so-

TOMO CVI
aqui porque no se puede arrebatar a la historia el estudio de los acontecimientos. A no dudarlo, los acontecimientos históricos son hechos sociales; puesto que se realizan en fuerza de causas sociales; mas como las circunstancias históricas cambian de un día a otro y no se repiten jamás, ellos son de carácter esencialmente singular e específico, no dejan lugar para las observaciones comparativas, no se prestan a la inferencia de conclusiones generales ni interesan a la sociología sino en cuanto obedecen a la ley de la causalidad social.

Eliminaciones análogas de fenómenos se encuentran en todas las ciencias. Las leyes del calor, de la evaporación del agua, de la liquidación del vapor y de la expansión de los gases explican de una manera general las nubes, los vientos y las lluvias de todo el orbe; pero si nos propusiéramos averiguar por qué la estación lluviosa es en Chile el invierno cuando es el verano en casi todos los países de la tierra, en vano lo preguntaríamos a la física jeneral; semejante estudio es propio de la climatología de cada comarca. De esta manera, mientras las ciencias jenerales estudian solamente hechos jenerales, esto es, leyes naturales, la historia y todas las ciencias especiales estudian solamente hechos concretos e cosas particulares.

Para que un fenómeno se tenga por fenómeno social,

ciaux ne se produisent jamais que par la coopération d'une pluralité d'hommes, tandis que les phénomènes intellectuels proprement dits n'ont, en quelque sorte, leurs racines que dans l'esprit de l'individu.»
no es indispensable que la sociedad entera concurra a realizarlo. Está, por el contrario, en la naturaleza de la sociedad, entidad colectiva compuesta de individuos que tienen ideas e intereses diversos, el que normalmente toda tentativa de acción provoque una tentativa de resistencia. El fenómeno es social siempre que se realiza en fuerza del impulso espontáneo de una porción más o menos considerable de la sociedad. Fenómenos sociales son, verbi gratia, el nihilismo, el anarquismo, el socialismo, el radicalismo, el liberalismo, el clericalismo aun cuando cada uno de estos partidos no cuente en cada nación mas que un número diminuto de prosélitos.

Sean obra de pocos, sean obra de muchos, los fenómenos sociales afectan comúnmente por su naturaleza a la sociedad entera. Cuando un pueblo está mas dominado por el fanatismo, el aparecimiento de unos pocos hombres que proclaman la libertad de la razón humana alarma i escandaliza a todos los hogares; i la predicación unipersonal de la virtud, de la caridad, de la abnegacion i el sacrificio en el seno de una sociedad materialista i depravada es principio apénas perceptible de una revolución que va a trastornar al mundo entero.

Sin embargo, nada impide que de entre los fenómenos sociales, unos tengan mas trascendencia en el orden moral, otros en el orden económico, i otros en otros órdenes de la sociedad. Se puede decir que con la sola excepcion de aquellos grandes trastornos que cierran i abren las épocas de la historia, todo hecho social se distingue por un carácter predominante. De aquí vienen esas clasificaciones que distinguen entre los fenómenos sociales, los económicos, los jurídicos, los políticos, los
intelectuales, los estéticos, los morales, los religiosos, etc. (h). Cuando ellos son estudiados en su carácter real e genuino de fenómenos sociales, se forma la sociología; y cuando son estudiados en su carácter especial e abstracto, se forman las ciencias de la económica, de la jurídica, de la política, de la filosofía, de la estética, de la ética, de la mitología, etc. (i). Los mismos lazos que ligan a la biología con las llamadas ciencias naturales ligan a la sociología con las ciencias sociales. No es ella en manera alguna la suma material de estas ciencias, como lo suponen aquellos que la niegan el derecho de existir: es su base, su coronamiento y su coordinación; es su filosofía (j).

(h) LILIENTHAL, Patologie Sociale, Préface de Worms, pag. IX.

GRASSET, Les Lois sociologiques, chap. IV, pag. 77 a 79.

LABROUX, La matérialisme historique, pag. 178 des Essais de la Conception materialiste de l'Histoire.

(i) STUART MILL, Système de Logique, t. II, liv. VI, chap. IX, § 3.

(j) GIBBINGS, Principios de Sociología, lib. I, cap. II, págs. 52 a 57.
"Iandis que les autres sciences qui s'occupent de la société humaine (de Stein), se bornent à l'un ou à l'autre de ces trois côtés de notre problème, la sociología es la seule science qui embrasse le problème de la société humaine de tous côtés. Dans la statique sociale elle examine l'être, dans la dynamique sociale le devenir, et enfin dans la diorologie sociale les devoirs de la société humaine. Como la philosophie prévend surpasser toutes les sciences qui se limitent à un objet restreint, en ce qu'elle nous donne des formules plus ou moins satisfaisantes sur l'univers tout entier, ainsi la sociología, como branche spéciale de la philosophie, nous donne des formules pour éclairer la vie sociale toute entière. Et comme toutes les sciences donnent, d'après la définition de la philosophie de Comte, adoptée par Wundt, leurs généralizaciones à la philosophie, qui les unit et harmonise, ainsi la sociología como
He ahí la justificación de la sociología. Antes de Augusto Comte, las ciencias no estudiaban los fenómenos sociales sino desde el punto de vista abstracto; ninguna existía que los estudiara desde el punto de vista concreto, que es el más complejo; ninguna que relacionara con la sociedad los hechos especiales de la vida económica, de la vida religiosa, de la vida política, etc.; todas permanecían en lamentable estado de atraso (1). La jurídica era una exégesis desleída; la política, simple empirismo; pura metafísica la filosofía, y mera suma de anodinas abstracciones, la economía. En la sociología, rama de investigaciones fundada para estudiar los fenómenos sociales en toda la complejidad que los caracteriza, estas ciencias han encontrado de repente las bases de su renovación definitiva; y ninguno de los investigadores que se consagran a estudios especiales puede al presente desligarlas de estas conexiones. El economista que no mira los fenómenos económicos como fenómenos sociales, el jurista que no mira como fenómenos sociales los fenómenos jurídicos, el publicista que desconoce el carácter social de los fenómenos políticos se exponen a escribir obras abstractas, anti-experimentales e anti-científicas. Por qué?

---

philosophie sociale doit recueillir les résultats et généralisations de toutes les sciences sociales, pour arriver à une sorte d'harmonie prééminente sociale. Donc la philosophie de la religion, celles du droit, de l'État, de l'histoire, etc., qui par leur nature, se bornent à certaines branches de la vie des sociétés donnent leurs généralisations à la sociologie afin d'être unifiées et harmonisées. — STEIN, La définition de la Sociologie, pág. 54, t. IV des Annales de l'Institut International de Sociologie.

GUMPLOWICZ, Sociologie et Politique, § 2, §§ 18 et § 19.
de los fenómenos sociales. Tal es la principal misión de la nueva ciencia; ella debe probar que los fenómenos sociales están sometidos a la ley universal de la causalidad para poner de manifiesto que son fenómenos naturales al mismo título que los fenómenos físicos. He ahí un problema de no fácil solución.

En los órdenes inferiores, la hipótesis de las causas naturales se impone espontáneamente al investigador tan pronto como se elimina por un lado la acción intervendedora de la divinidad y se descubre por otro cierta regularidad en la realización de los fenómenos. Aun en aquellos casos en que la ciencia no ha logrado todavía descubrirlas, el investigador las busca, cierto de que ellas existen por más que se oculten.

No sucede lo mismo en las investigaciones sociales. Por una parte, el orden social es tan complejo (n) que para notar su regularidad hay que valerse del medio indirecto de la inducción antes que del medio directo de la observación; y por otra, el carácter necesario de la intervención del hombre en la realización de los fenómenos sociales parece eliminar por completo la actuación de las causas naturales.

Según lo observé en el precedente capítulo, conspiran eficazmente a mantener este error los historiadores vulgares, porque para explicar los acontecimientos, se curan mucho menos de referirlos a sus respectivas causas sociales que de averiguar los motivos personales de acción.

(n) Comte, Cours de Philosophie positive, t. I, deuxième leçon, pag. 73 et t. IV, quarante-buïtième leçon, pag. 221.

Hija de este error, que presenta como obra de los gobernantes el pasado entero de cada pueblo, es aquella preocupación vulgar que atribuye a la acción política una eficacia punto menos que absoluta. En el mismo error se fundan las empeñosas y vanas tentativas hechas por la metafísica para descubrir alguna finalidad en los fenómenos sociales, finalidad que no se buscaría en ellos si no se los tomará por actos voluntarios, esto es, si se les reconociera el jenunio carácter de fenómenos naturales. Por último, no otro es el origen de esta escuela que ha intentado convertir la sociología en un simple capítulo de la psicología explicando la propiedad por el deseo de enriquecerse que anima al hombre; el matrimonio, por las ventajas que él ofrece a los cónyuges; la familia, por los sentimientos de recíproco afecto que une a los padres e hijos; en una palabra, buscando en el ser moral del individuo la causa y la raíz originaria de todos los fenómenos sociales (0).

Es éste un grave error. Sin duda la sociología no puede prescindir de la psicología; pero está necesaria subordinación de la ciencia superior a la inferior no autoriza a confundir las dos en una sola (p). En gran parte, nuestra física depende de la ubicación que los astros tienen en el espacio sin que por esta circunstancia se confunden los fenómenos físicos con los astronómicos.

(0) DURKHEIM, La Méthode sociologique, chap. V, pag. 124.

COMTE, Cours de Philosophie Positive, t. IV, quarante-huitième leçon, pag. 220.

ABRAMOWSKA, Les Bases psychologiques de la Sociologie.

(p) COMTE, Cours de Philosophie Positive, t. IV, Quarante-neuvième leçon.
Las combinaciones y las descomposiciones binarias están sujetas a la poderosa influencia del calor, de la luz y de la electricidad, que son agentes físicos, sin que por esta circunstancia se confundan los fenómenos químicos con los fenómenos físicos. Esencialmente químicos son los fenómenos vitales de la dijesiión y la respiración, y no por eso vamos a involucrar la biología en la química. De la misma manera, aún cuando el orden social está ligado al orden biológico por medio de la psicología, eslabon que sirve para conservar la unidad de la naturaleza y de la ciencia, no por eso debemos atribuir los fenómenos sociales al ser moral del individuo.

Como lo observa Durkheim, explicarlos de esta manera es desnaturalizarlos (q), porque al atribuirlos, verbi-gracia, a la voluntad humana, lo que se hace es tomar por fenómenos sociales los actos individuales de las personas que intervienen en su realización. La sociología debe evitar semejante confusión buscando la explicación social de los fenómenos superorgánicos. La determinación de los motivos psicológicos solo es lícita en el orden moral y en el orden histórico, esto es, cuando se trata de explicar la intervención de un hombre cualquiera en la realización de un fenómeno social; pero no en el orden científico, no cuando se trata de explicar la génesis objetiva del mismo fenómeno. Son estímulos tan esencialmente subjetivos los motivos de acción, que escapan casi por completo a la observación científica en términos que los fenómenos sociales quedarían sin explicación positiva si no se pudiera referirlos a causas de carácter más obje-

tivo. Dado el diferente grado de eficacia que la acción individual y la acción social tienen, se puede explicar lo que es el hombre por lo que es la sociedad, pero no se puede explicar lo que es la sociedad por lo que es el hombre. Por consiguiente, en las investigaciones sociales se debe proceder como en todas las investigaciones científicas: regla absoluta es la de explicar cada hecho por otros hechos de la misma naturaleza: los hechos físicos se explican por los hechos físicos y los hechos biológicos por los hechos biológicos. Análogamente, se debe buscar en los hechos sociales la explicación de los hechos sociales (r).

La actuación en el orden superorgánico de causas extrañas a la voluntad humana se puede probar de manera palpable manifestando cuán impotente es el hombre para efectuar cambios sociales cuando intenta efectuarlos por sí solo, esto es, independientemente de la sociedad. En nuestro propio país, podemos estudiar algunos ejem-

(r) Cette conception du milieu social (dit Durkheim) comme facteur déterminant de l'évolution collective est de la plus haute importance. Car, si on la rejette, la sociologie est dans l'impossibilité d'établir aucun rapport de causalité. En effet, cet ordre de causes écarté, il n'y a pas des conditions concomitantes dont puissent dépendre les phénomènes sociaux; car si le milieu social externe, c'est-à-dire celui qui est formé par les sociétés ambiantes, est susceptible d'avoir quelque action, ce n'est guère que sur les fonctions qu'ont pour object l'attaque et la défense et, de plus, il ne peut faire sentir son influence que par l'intermédiaire du milieu social interne. Les principales causes du développement historique ne se trouveraient donc pas parmi les circonstances; elles seraient toutes dans le passé. Elles seraient elles-mêmes partie de ce développement dont elles constitueraient simplement des phases plus anciennes.» Durkheim, *La Méthode Sociologique*, chap. V, pag. 143.
plos sobre modo significativos, verbigracia, el del vandalaje y el de la corrupción electoral.

El vandalaje existe en Chile desde los primeros tiempos de la colonia. Cuando se investigan sus orígenes, se ve en él una reacción de la raza conquistada contra la raza conquistadora; pero las causas de su permanencia se deben buscar en nuestro estado industrial que por su atraso, deja sin trabajo una enorme multitud de obreros rurales durante largos meses del año, desde la siembra hasta la cosecha. Tanto los gobernadores de la colonia como los Presidentes de la República gastaron siempre los mayores empeños en la empresa de estirar plaga tan perniciosa; pero hasta hoy, francamente no podemos decir que se haya conseguido ni aun reducirla porque el terrible desarrollo que el mal adquiere en los años de escases es prueba de que en los de abundancia se mantiene en estado latente, pronto a reaparecer cada vez que la necesidad le llame a la lucha. No es que haya faltado policía para vencerlo: es que la fuerza misma no puede actuar con eficacia cuando no cuenta con la cooperación social, cuando los bandoleros encuentran amparo e encubrimiento en cada rancho de los campos y en cada cuarto redondo de las ciudades. Holtzendorff observa que por esta misma causa la misma plaga ha devastado la Alemania, la Grecia y la Italia durante centenares de años (5).

De igual impotencia ha dado pruebas el Estado cuando se ha propuesto reprimir la corrupción que vicia las elecciones nacionales. Amparados los candidatos guber-

(5) Holtzendorff, Principes de Politique, § 83.
nistas bajo la abusiva intervención de las autoridades, los opositores han tratado de neutralizarla por medio del fraude e de las falsificaciones i sobre todo, por medio de un inmoral empleo del dinero. La corrupción ha cundido tanto que el cohecho se ha convertido en medio lejítimo de victoria porque hasta cierto punto garantiza el triunfo de las víctimas del abuso contra sus propios perseguidores. Empeno, ante el creciente desarrollo del mal, los partidos y los poderes públicos han solido alarmarse de veras, i a lo menos en tres o cuatro ocasiones han reforzado la lei electoral animados por el sincero propósito de reprimir en absoluto la compra-venta de conciencias. Particularmente en la reforma de 1884 se dictaron todas aquellas providencias que los mas avezados caudillos políticos imaginaron para garantizar la honrada emisión del voto i la jienina representacion del pueblo. Pues bien ¿qué han conseguido nuestros leisladore con tantos y tan perseverantes esfuerzos? Lo que han conseguido es mucho para la ciencia social, pero poco para la moral pública; lo que han conseguido ha sido probar una vez mas la absoluta impotencia del Estado para estirpar por sí solo aquellos vicios que se arraigan en las costumbres porque el sentimiento social los tole, los ampara i los fomenta. Instituido el sufragio universal por el idealismo de nuestros leisladore, jamas lograrán los recursos legales garantizar la probidad en elecciones hechas por ciudadanos menesterosos, venales i corrompidos, ni dar sentido político a votos emitidos por jente que no tiene noticia alguna de gobierno.

La misma impotencia resalta en la propaganda de doctrinas nuevas. Al adepto convencido se le ocurre que
basta enunciar doctrinas mejores que las tradicionales para obtener la inmediata conversión de todos los hombres de buena fe. Esta preocupación parece haber sido confirmada por la relativa rapidez con que se han propagado algunas religiones, por ejemplo el cristianismo y el mahometismo. Pero el fracaso de todas las tentativas hechas por estas mismas religiones para estender, mediante la predicación, los límites de sus respectivos imperios prueba la impotencia de los propagandistas para sembrar las veras nuevas en sociedades que no hayan sido preparadas de antemano.

En suma, no hai fenómenos sociales sin causas sociales.

A la manera de todas las causas naturales, las causas sociales no surten efectos de trascendencia sino a la larga, más por la persistencia que por el vigor de su actuación (1). Cuando los ideólogos de los congresos intentan efectuar cambios bruscos por medio de la ley, lo único que consiguen es perturbar el desarrollo normal del orden político.

Observación que jamás se debe olvidar ni por los historiadores ni por los economistas es que ordinariamente todas las causas sociales actúan de consuno formando un conjunto una sola, cual es la sociedad. Es, en efecto, la sociedad la que poniendo en actividad sus tendencias, ocasiona en cada época los hechos de carácter social, sean ellos específicos, los acontecimientos, o genéricos, los fenómenos. Por tanto, incurren en grave

---

yerro aquellos autores que atribuyen todo el desarrollo histórico a una clase especial de causas. Verdad es que, operándose de ordinario mancomunadamente el desarrollo de todos los elementos sociales, la tendencia de uno solo puede explicar en general sucesos que se han efectuado a impulso de la sociedad entera. Por esta razón, los economistas pueden atribuir todo el desarrollo histórico a la industria, los teólogos a la religión, los militares a la guerra, así como las historias vulgares, que son meramente políticas, lo atribuyen íntegramente a los gobiernos (u). Pero aun cuando estas explicaciones son verdaderas, no dan idea cabal de la causa de los acontecimientos por que a la vez son trucas y parciales. Si en ocasiones predomina una tendencia mas que otra, en todo caso es la sociedad entera la que los prepara y los desarrolla porque según lo observa Labriola, el hombre no hace mas que una sola historia (w).

Estas nociones nos autorizan para declarar que yerran tambien aquellos historiadores que confunden las causas

(u) De aquí ha nacido la doctrina llamada del materialismo histórico, con tanto talento expuesta por Labriola, profesor de la Universidad de Roma; doctrina que atribuye a causas puramente económicas todo el desarrollo histórico. Véase LABRIOLA, Le matérialisme historique, pág. 135 des Essais de la conception matérialiste de l'Histoire i ABRA- MOUSKI, Le Materialisme historique, § 2.

Véase tambien ROGERS, Sentido económico de la historia.

En su Cité Antique, Fustel de Coulanges desarrolla la tesis de que la historia entera de la antigüedad es obra de la religión; y en su Cours de Philosophie Positère, Comte trata de demostrar que son las ideas generales las que han fijado el rumbo del desarrollo de la humanidad.


LABRIOLA, ob. cit. pág. 257.
ocasionales i aun las meramente pretestativas con las realmente determinantes. Aquel falso aforismo formulado primero por Zurita (v) i propalado mas tarde por Voltaire, que pequeñas causas surten grandes efectos, proviene en último término de una observación incompleta que hace confundir la ocasión o el simple pretexto de los sucesos con sus causas eficientes. Cuando se escribe que la reforma religiosa del siglo XVI fue promovida porque Lutero deseaba abolir el voto de castidad para casarse con una monja; que la revolución inglesa fue suscitada por la negativa de John Hampden a pagar el impuesto sobre los navíos; que la República fracasó en Inglaterra porque Cromwell se ahogó de repente con un grano de arena que se le atragantó en la garganta; que la España perdió sus libertades comunales porque la princesa Juana contrajo matrimonio con el heredero de la casa de Austria; en todos estos casos, lo que se hace es atribuir los acontecimientos a simples accidentes para evitar la fatiga de averiguar sus causas verdaderas (y).

Para demostrar la superficialidad de semejantes explicaciones, basta distinguir en la historia la acción individual i la acción social, o sea la participación personal de los protagonistas i la realización misma de los sucesos.

(v) «Siendo todos los sucesos tan inciertos a todos (decía Zurita) i sabiendo cuan pequeñas ocasiones suelen ser causas de grandes mudanzas, el conocimiento de las cosas pasadas nos enseñará que tengamos por más fácil o bienaventurado el estado presente, i que estemos siempre con recelo del que está por venir» Zurita, Anales de la Corona de Aragón, t. I, pág. 7 vto.


Complonvicz, Sociologie et Politique, § 9.
Los accidentes explican la actitud de cada personaje, pero no explican el acontecimiento. Si el respectivo estado social no hubiese estado preparado de antemano, Lutero no habría tenido prosélitos, el pueblo inglés no se habría pronunciado en favor de Hampden, la reacción monárquica habría sido reprimida después del fallecimiento del Protector, y la autocracia española habría fracasado en su primera tentativa de avalleamiento. Estudíense las tendencias sociales que prevalecían en cada país a la época en que estas grandes revoluciones se efectuaron: se notará que con o sin Lutero, con o sin Hampden, con o sin la muerte de Cromwell, con o sin el matrimonio del príncipe Felipe, más tarde o más temprano, en una u otra forma habría estallado la reacción contra la corrupción teocrática, contra el despotismo de los Tudores, contra la intolerancia de los puritanos y contra la autonomía de los pueblos. La prueba es que en cada caso bastó un simple pretexto para que se sublevaran los ánimos y se precipitase irresistiblemente la revolución. En suma, se puede explicar todos los fenómenos sociales sin nombrar a ninguno, absolutamente a ninguno personaje histórico. Basta el medio social para explicar los hombres, los acontecimientos e los fenómenos (x). De aquí proviene que el estudio de aquellas sociedades que por su mayor atraso carecen de historia es el que se encuentra científicamente más adelantado, porque estando en ellas eliminada la causa principal de las perturbaciones del criterio, cual es la intervención de

(x) LABRIOLA, Le Materialisme historique, pag. 163 des Essais de la Conception matérialiste de l'Histoire.
los personajes históricos, el sociólogo atribuye sin vacilar todos los fenómenos sociales, a causas de naturaleza social y no incurre en el estatuto metafísico de buscar en ellos planes, designios ni finalidad.

No basta esto.

La actuación espontánea de las causas sociales explica la evolución de la propiedad, de la familia, de las creencias, del Estado, etc.; explica, en una palabra, el desarrollo general de la civilización en las sociedades europeas y en las de origen europeo; pero no explica satisfactoriamente la estagnación en que estos mismos elementos suelen permanecer a veces durante largos siglos; no explica la atrofía de las sociedades indígenas de China, de la Polinesia y del África. Ha correspondido al eminente profesor de la universidad de Gratz el honor de completar la teoría de las causas sociales haciendo en ella una trascendental agregación.

En general, observa Gumplovicz, aquellos sabios que se han aplicado a hacer investigaciones sociológicas han considerado la humanidad como un género que constituye una unidad genealógica, y han explicado la diversidad de razas e tipos suponiendo una serie de bifurcaciones. Según este sistema, el desarrollo social se efectuaría de una manera enteramente espontánea.

Para Gumplovicz, la hipótesis de la unidad originaria de la especie humana está contradicha no solo por la fijez de las razas sino también por la imposibilidad de explicar el desarrollo social. En efecto, observa, jamás se efectúa cambio alguno en los grupos sociales que se sustraen a las influencias recíprocas. Los pueblos del
África central y de la China han vivido millares de años sin adelantar un paso porque desde un principio cortaron de una manera absoluta las relaciones con los demás pueblos de la tierra. Esta es la regla general: en virtud de la inercia, todo grupo social permanece estacionario mientras no es impulsado por otro grupo social. Para explicar, entonces, el desarrollo de los demás pueblos, es indispensable admitir que los unos han actuado sobre los otros y suponer, por consiguiente, la multiplicidad de orígenes y la pluralidad de desarrollos. Tal es la hipótesis que este eminente sociólogo dilucida en varias de sus obras, e particularmente en *La Lucha de las Razas* (2).

Que en las sociedades más atrasadas, el desarrollo se efectúa mediante la lucha de elementos heteroajéneos es un hecho perfectamente positivo. También lo es que la competencia industrial continúa estimulándolo en las más adelantadas. Pero no se puede sostener que en estas se haya menester de la competencia y de la lucha para operar cualquier cambio, porque cuando un pueblo ha sido ganado por el espíritu del progreso, el simple deseo

---

(2) «Disons-le de suite à ce propos: il n'existe que deux possibilités pour la vie historique d'un pays: ou bien ce pays reçoit ces impulsions eniquestes par pénétration d'éléments étrangers venant du dehors, ou bien il va chercher ces impulsions par des mouvements d'expansion vers l'extérieur. Être conquisé ou conquérir, telle est l'inévitable alternative posée à tout État.» GUMPLOWSKI, *La Lutte des Races*, VIII, XI, XIII, XXV, XXVI, et XL, pag. 272.


El eminente sociólogo ruso Novicow parece profesar esta misma doctrina, si bien la añade en términos de hacerla más digna de los pueblos cultos. Véase NOVICOW, *Les Luttes entre Sociétés humaines.*
de mejoramiento le incita a operar cambios continuos en su estado social.

§ 79. Regularidad de los fenómenos sociales.—En los últimos tiempos, la causalidad de los fenómenos sociales ha sido brillantemente comprobada por medio de la demostración estadística de su regularidad.

Antes de la Edad Contemporánea, a ningún investigador se le ocurrió averiguar si los fenómenos sociales se efectuaban más o menos regularmente, porque la existencia misma de estos fenómenos solo se ha notado en nuestro siglo. Antes no se reconocían más que los actos de intervención del hombre en la vida de la sociedad. Si cada cual se casa cuando le da la gana ¿qué regularidad puede haber en la celebración de los matrimonios? Si cada cual se quita la vida cuando lo tiene a bien ¿qué regularidad puede haber en los suicidios? Si cada cual consume tantas mercaderías extranjeras cuántas necesita y puede adquirir ¿qué regularidad ha de haber en las importaciones? Tales eran las preocupaciones que embarazaban el vuelo de las investigaciones sociales.

Por fortuna, algunas personas que no se preocupaban de descubrir las leyes sociales tuvieron ocasión de notar que ciertos fenómenos sociales se repetían de un año a otro en proporciones casi invariables. Los primeros, en efecto, que descubrieron la regularidad de estos fenómenos no fueron investigadores sistemáticos, empeñados en sujetar los hechos a leyes generales; como lo observa Buckle, fueron ciertos funcionarios que encargados por los gobiernos de compilar datos estadísticos, notaron que las sumas totales fluctuaban de un año a otro al rededor de un promedio y permanecían invariables en el transcurso de
largo tiempo o solo variaban cuando cambiaban las circunstancias externas (a a).

Así fué como se descubrió que la proporción entre el número de habitantes por un lado y el número de criminales o el de matrimonios o el de nacimientos, por otro, se mantiene invariable mientras no cambian las circunstancias sociales, y así fué como se llegó a demostrar experimentalmente que la libertad del humano albedrío no alcanza a perturbar de una manera sensible la regularidad de los fenómenos sociales.

¿Quién habría creído, verbigracia, que el suicidio, acto voluntario de desesperación, de aburrimiento, de vergüenza, de locura, se efectuase con alguna regularidad? Nadie. Sin embargo, cuantos han hecho una estadística demográfica saben hoy que en cada estado social el número de suicidas guarda una cierta proporción con la cuantía de la población.

Mas aun: sin darse cuenta, el hombre ejecuta momentáneamente actos inconscientes y omisiones imprevistas que sí lo advirtiese, en muchos casos trataría de evitar. Son actos y omisiones que parecen producirse por obra de la ley sin lei del acaso y que, sin embargo, se repiten con matemática regularidad. A esta clase de omisiones corresponde, por ejemplo, la de las indicaciones completas de los sobres de las cartas. Todo empleado postal sabe, en efecto, que unos olvidan el nombre del destinatario, otros el del lugar del destino, etc.,

i que la proporción entre el número de cartas que se depositan en el correo i el número de las que se retiene por defectos de dirección no varía sensiblemente en el curso de largos años.

Para los observadores superficiales, no hay lei de la naturaleza más inexplicable que esta regularidad de los fenómenos sociales. Dominados por el falso concepto de que la voluntad porque es libre debe ser caprichosa, no aciertan ellos a comprender cómo pueden coexistir la lei natural i el albedrio humano (a b). Sin embargo, la explicación no es más difícil de descubrir: la explicación es que la voluntad se mueve, no a impulso de inpremeditados caprichos, sino atraída por motivos racionales, que dejan prever sus determinaciones. Si al atravesar una calle uno advierte que un coche viene de carrera a cortarle el paso, se puede asegurar (observa Spencer) que en 999 casos entre mil el transeúnte tratará de escapar al atropello. Si un comerciante, urjido por la necesidad de alcanzar el tren, puede tomar dos vías, una de dos quiló-

(a b) "Ce qui permet de généraliser en biologie c’est la croyance que les phénomènes du monde organique sont soumis au déterminisme et c’est une croyance qu’on ne peut pas étendre aux phénomènes sociaux, a moins de nier que l’homme soit libre: car tous les phénomènes sociaux n’ont il n’est pas caractéristique commun qu’ils sont des produits de l’activité humaine, et l’un des traits caractéristiques de l’activité humaine n’est-il pas précisément la liberté?... "L’essence d’un fait libre (dit très bien M. Liard) c’est précisément de se produire sans antécédent déterminé, d’apparaître sans avoir été appelé à l’existence par les faits antérieurs; or la science se serait accommoder de pareilles surprises; parfois, elle veut des lois, c’est-à-dire des rapports fixes et immuables." BRUNARD, Les Méthodes biologiques dans les sciences sociales, pág. 448, t. V, de la Revue du Droit Public et de la Science Politique.
metros i otra de uno, no es dudoso que a mémos de ser desviado por motivos especiales, las mas de las veces se irá a la estacion por la mas corta. Si por una casa que está en venta ofrece A 10,000 pesos i B 15,000, muy rara vez se equivocará el que anuncie que será vendida al que hace la mejor oferta (a c). En realidad, si a menudo los actos voluntarios nos parecen ser caprichosos, es porque de un lado vemos al ajente ejecutar algunos que nosotros en iguales circunstancias omitiríamos, o de otro lado, ignoramos los motivos que le han impulsado o si los conocemos, no les damos la misma importancia.

Estas observaciones, hechas sobre actos comunes de la vida, manifiestan por qué ordinariamente la voluntad obra de una manera regular: es que el desarrollo se opera mediante la creación de motivos jenerales que inducen a los hombres a favorecerlo. Aun cuando ellos en ejercicio de su libertad puedan prescindir de los motivos racionales, las determinaciones caprichosas tienen que ser esencialmente excepcionales, sin influencia apreciable en el desarrollo de las sociedades. Colocado en el seno de un ambiente que no es obra suya, cada hombre se siente mas o menos arrastrado por las tendencias jenerales, i movido por su propio interes se pone la mayor parte de las veces al servicio de la evolucion. En uso de su libertad, muy a menudo podría resistir; de hecho se alza en muchas ocasiones contra el desarrollo espontáneo del


Tyler, La Civilisation Primitive, t. I, chap. I, pag. 3.
órden social; pero ordinariamente se abriste de tomar
determinaciones caprichosas i de luchar contra la co-
rriente porque la actitud subversiva ocasiona perjuicios,
contrariedades, sinsabores i a veces humillaciones, escar-
nios i vergüenzas.

Mas, en este punto surje una nueva e imprevista difi-
cultad. Probar que el libre albedrío procede en virtud
de móviles racionales es demostrar que no se necesita
recurrir a la hipótesis de las causas naturales para espli-
car la regularidad de los fenómenos sociales. Hasta ayer
no se habia podido constituir la sociología porque la apa-
rente irregularidad de estos fenómenos parecia ser re-
beld a toda jeneralizacion. Hoy tampoco se la puede
constituir porque la intervencion regular de la voluntad
explica el órdén social. Pero es lo contrario, porque la
misma estadística que poae de manifesto la regularidad
de algunos hechos sociales, demuestra tambien la vijen-
tcia de la lei universal de la causalidad.

Cuando se estudia una tabla estadística que abraza
varios años, se nota que las sumas totales varian de un
año a otro al rededor de un promedio que en general
permanece invariable a través de largo tiempo; i los ar-
bbitristas no dejan pasar la ocasion sin atribuir estas va-
riaciones a los caprichos del libre albedrío. Mas, el inves-
tigador científico descubre en cada caso causas generales,
causas independientes de la voluntad humana, que junt-
tamente explicas la variacion de las sumas anuales i los
aparentes caprichos del albedrío. He aqui, por ejemplo,
la tabla de los matrimonios celebrados en Chile entre los
años de 1871 i 1880:
<table>
<thead>
<tr>
<th>Años</th>
<th>Número de matrimonios por cada mil habitantes</th>
<th>Número absoluto de matrimonios</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1871.</td>
<td>7.10</td>
<td>13,994</td>
</tr>
<tr>
<td>1872.</td>
<td>7.90</td>
<td>15,819</td>
</tr>
<tr>
<td>1873.</td>
<td>8.57</td>
<td>17,421</td>
</tr>
<tr>
<td>1874.</td>
<td>8.07</td>
<td>16,670</td>
</tr>
<tr>
<td>1875.</td>
<td>8.19</td>
<td>16,928</td>
</tr>
<tr>
<td>1876.</td>
<td>7.11</td>
<td>14,899</td>
</tr>
<tr>
<td>1877.</td>
<td>6.41</td>
<td>13,576</td>
</tr>
<tr>
<td>1878.</td>
<td>6.14</td>
<td>13,110</td>
</tr>
<tr>
<td>1879.</td>
<td>6.78</td>
<td>14,613</td>
</tr>
<tr>
<td>1880.</td>
<td>6.46</td>
<td>14,106</td>
</tr>
<tr>
<td>Promedio</td>
<td></td>
<td>7.26</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Observemos ahora que entre los años de 1872 y 1875 el número de matrimonios fue sensiblemente superior al promedio, y que entre los años de 1876 y 1880 fue sensiblemente inferior; y en seguida preguntémonos: por qué aquel exceso? por qué esta disminución? Para el arbitrista, no ha más explicación sino que en el un periodo se resolvieron más y en el otro, menos a contraer matrimonio; pero en tal caso, queda planteado el mismo problema en estos otros términos: por qué el número de los que tomaron tal determinación fue mayor durante el primer quinquenio, menor durante el segundo? La explicación es que los años de 1871 a 1875 fueron de grande y creciente prosperidad, y que en 1876 empezó una aguda crisis económica que a la postre se complicó con la guerra del Pacífico. De consiguiente, podemos concluir que
el número anual de matrimonios es determinado en cada país por la cuantía de la población, por la cuantía de la producción y por las costumbres domésticas y que con absoluta prescindencia del libre albedrío la proporción solo se altera en el mismo grado en que se modifica cualquiera de estos tres términos.

A observaciones análogas se prestan todos aquellos fenómenos sociales que son susceptibles de comprobaciones estadísticas. La criminalidad, por ejemplo, no es ni fruto fortuito del azar ni obra deliberada de la voluntad. Por medio de algunas tablas estadísticas, se puede demostrar que ella aumenta o disminuye a la par que se desarrollan o se amenuzan ciertas causas generales. El aumento de la producción agrícola, verbi gratia, i la ejecución simultánea de muchas obras públicas ocasionan una disminución sensible en el número de crímenes; y por el contrario, las malas cosechas, la paralización de muchos trabajos, las crisis económicas estimulan la delincuencia como si un espíritu infernal viniese a dirigir las voluntades por el camino de la perversidad.

A influencias parecidas está sujeto el suicidio. Ann cuando cada suicida se imagina que al quitarse la vida ejecuta un acto soberano de voluntad i obra independientemente de toda coerción externa, el hecho es que los suicidios aumentan de manera notoria i alarmante en los periodos de crisis políticas i religiosas, i disminuyen sensiblemente en los periodos de paz i prosperidad. Que el aumento i la disminución de los suicidios es obra de la influencia social antes que del libre albedrío se prueba con solo observar que a las mismas alternativas i a las
mismas causas está sujeto el número de personas que pierden la razón.

Los hechos que dejamos apuntados nos permiten concluir en primer lugar que dado un estado social cualquiera, se celebrarán necesariamente tantos matrimonios, se consumirán tantas mercaderías, se cometerán tantos crímenes, se suicidarán tantos individuos, y tantos otros perderán la razón (a d).

En segundo lugar, los mismos hechos ponen de manifiesto por un lado la regularidad de los fenómenos sociales, y por el otro, su sujeción al imperio de causas generales, causas más o menos independientes del albedrío humano.

En tercer lugar, con el exámen de estos hechos se completa la determinación de la diferencia que hai entre la sociedad y el hombre, porque las leyes de las proporciones estadísticas, que se cumplen rigurosamente en todas las poblaciones de alguna importancia, no obligan al individuo singularmente considerado. Por eso, nadie puede saber si en el año venidero tal o cual persona contraerá matrimonio o cometerá un delito, o se quitará la vida, mientras que a ciencia cierta puede anunciar que en tal o cual nación el número de matrimonios, de crímenes y de suicidios guardará una proporción determinada con el número de los habitantes.

Por último, los mismos hechos nos sirven para fijar los límites estrechos hasta donde la previsión es posible en el orden social y para rectificar en este punto opiniones


que corren autorizadas por eminentes filósofos. Bajo la
sustención del genio poderoso de Augusto Comte, muchos
sociólogos creen que tan pronto como se determine con
toda exactitud la regularidad del orden social, va a pasar
en sociología lo mismo que pasa en astronomía, o sea, se
va a poder prever los fenómenos que se han de realizar
en el más remoto porvenir. Esta es una ilusión. Dada
la naturaleza de los fenómenos sociales, la nueva ciencia
no puede enriquecernos con el don de la previsión sino
en grado muy restrinjido. En el orden cósmico la previsión
puede abrazar millares i millares de años, en primer
lugar porque las causas de perturbación son muy pocas i
de influencia muy limitada (a e); i en segundo lugar por
que los astros hacen a pasos iguales revoluciones circula-
males por manera que en tiempos determinados vuel-
ven siempre al punto de partida. En otros términos, la
previsión es posible en el orden cósmico porque los
cometas, los planetas i los satélites están condonados a
recorrer eternamente un círculo cuyo trazo conocemos
de antemano.

Mui de otra manera pasan las cosas, en el orden so-
cial; aquí el desarrollo no es circular como lo supuso
Vico, sino indefinido i rectilíneo; i los efectos de las cau-
sas normales son de continuo modificados por las causas


«Si pon se trompe (dit Spencer) en disant que la science de l’homme
n’existe pas puisqu’on ne peut prévoir les événements de la vie, on
ne se trompe pas moins en disant que la science sociale n’existe pas
puisqu’il est impossible de prévoir les faits qui font la matière de
l’histoire ordinaire.» Spencer, Introduction à la Science sociale, chap
III, pag. 61.
perturbadoras, las cuales suelen actuar en tal número, con tanto vigor, e de manera tan imprevista que burlan completamente las previsiones mas razonables. Siempre que renunciemos a la pretensión de fijar fechas, podemos prever el desarrollo que las sociedades mas atrasadas adquirirán en un futuro indeterminado hasta igualar a las mas cultas, pues este desarrollo ya nos es conocido. Pero no podemos prever el de las sociedades mas adelantadas por cuanto él sigue un camino que nos es absolutamente desconocido. Pretender que la sociología nos anuncie lo que ellas serán después de veinte o treinta siglos es como exijir de la biología que prefije el número de años que una persona cualquiera vivirá. Así como la prevision biológica es burlada por los suicidios, por los asesinatos, por la asfixia inculpable, por un contagio mortal, etc., así las guerras, los malos gobiernos, las revoluciones, los esfuerzos reaccionarios y otras causas accidentales alteran el desarrollo normal de las sociedades en términos que nadie pueda prever el futuro con probabilidades de acierto.

A lo mas podemos prever lo que vendrá inmediatamente si antes no se interpone alguna causa imprevista y perturbadora, porque el próximo futuro depende del actual estado social, o sea, de las fuerzas que se desarrollan y actúan a nuestra propia vista.

§ 80. Las leyes sociales.—Demostrada la regularidad de los fenómenos sociales, veamos ahora si es posible inferir de ella algunas leyes que esquieren de manera satisfactoria la estructura y la vida de las sociedades.

A la palabra lei no se da en la ciencia el mismo significado que la da el derecho. Jurídicamente es lei todo
mando sea positivo, sea negativo cuya observancia se puede imponer por medio de la fuerza pública. Pero científicamente se dice que en la naturaleza existe una ley cuando hai una causa que actúa permanentemente de manera que siempre que se reúnen unas mismas circunstancias, surte unos mismos efectos (a f). Así, en virtud de una causa que se llama gravitación universal, los cuerpos cósmicos se atraen con arreglo a una ley fija; en virtud de otra que se llama pesantez, los cuerpos terrestres caen con absoluta regularidad hacia el centro del globo; y en virtud de otra que se llama vida, los animales respiran, dijérense, se reproducen etc.

Todas estas causas ocasionan efectos uniformes en determinadas condiciones, pero si las condiciones mismas cambian, los efectos se modifican o se anulan aun cuando la causa respectiva permanezca invariable. Crecemos ver entonces una irregularidad que nos induce en la falsa creencia de que los fenómenos se efectúan sin sujeción a lei alguna; pero esta irregularidad es puramente aparente y viene de que solo prestamos atención a la causa eficien-

(a f) Se han dado muchas definiciones de la lei en el sentido científico. Para unos es la expresión de las relaciones necesarias que median entre la causa y el efecto y supone la eliminación del azar y del libre albedrío. Para otros, es la relación necesaria que existe entre todo fenómeno y las condiciones en que él se efectúa. Para otros, es la relación constante de similitud y de sucesión que existe entre los fenómenos del universo. En todas las definiciones va envuelta la idea de que el hecho se repite indefectiblemente siempre que se reúnen las circunstancias respectivas.


**STUART MILL.** _Système de Logique_, t. I, liv. III, chap IV, § 1.

**LACENFELD.** _Pathologies Sociales. Introduction_, pag. XXVI.

**RÜMKELIN.** _Problèmes d’Economie Politique et de Statistique_, pag. 1 à 6.
te que ocasiona los efectos y olvidamos la causa ocasional que los perturba. Tengamos por cierto que si en un órden cualquiera de la naturaleza no se realizan ellos con perfecta regularidad, no es ni porque sean austéros, ni porque la causa eficiente actúe intermitente y caprichoso-samente; es porque a la vez actúan causas perturbadoras mas o menos poderosas que cuando no los anulan, los modifican. Que los cuerpos celestes se atraen en razón directa de la masa y inversa del cuadrado de las distancias es un hecho jeneral, es una lei inalterable del cosmos aun cuando esta regularidad absoluta sea alterada por la influencia perturbadora de los grandes cometas.

Sentadas estas nociones, la cuestion se reduce a determinar si los fenómenos sociales son efectos que se producen regularmente, en virtud de alguna causa constante, o irregularmente, en virtud de alguna causa perturbadora. Que la irregularidad sea muy grande no es, según lo dicho, una circunstancia que atestigue la inexistencia de las leyes sociales; es una circunstancia que prueba la interposición de causas estrañas (a g). En uno i otro caso, corresponde a la ciencia determinar las causas de una otra naturaleza.

Pues bien, esta determinación está ya hecha: según lo hemos demostrado mas arriba, hai una causa constante, cual es la sociedad, que actúa permanentemente en el órden superorgánico i que surte unos mismos efectos siempre que se reúnen iguales circunstancias. Esta cau-

sa actúa en conformidad con dos leyes fundamentales: la del consensus, que rige el órden estático; y la de la evolución, que rige el órden dinámico.

En el órden estático, se ha observado que «todo aquel que afecta de una manera apreciable un elemento cualquiera del estado social, afecta también por su intermedio a los demás elementos, y no podemos estudiar teóricamente la condición de una sociedad bajo de un respecto, si no tenemos cuenta de lo que ella es bajo todos los otros respectos. No hai fenómeno social que en mayor o menor grado no sufra la influencia de todas las causas que influyen sobre los demás fenómenos sociales contemporáneos» (a b). Es lo que se demuestra palpablemente en la estadística, porque sus promedios se alteran más o menos considerablemente siempre que se modifican los respectivos elementos sociales.

La propiedad que los elementos y los fenómenos sociales tienen de afectarse recíprocamente constituye la ley estática del consensus. A esta ley debe principalmente la sociedad su naturaleza orgánica. Ella es la que nos enseña que solo por abstracción se puede hablar de fenómenos morales, políticos y económicos, puesto que todos son en realidad fenómenos sociales. Ella es también la que demuestra «la correlación necesaria que hai entre la forma de gobierno de un pueblo y el estado social del mismo pueblo», correlación que explica la esterilidad de aquellas especulaciones que han tenido por

(a b) STUART MILL, Sistemas de Logique I, II, liv. VI, chap. IX. § 2.
objet determinar cuál es en abstacto la mejor constitución política (a i).

La segunda ley que rige el orden social es la de la evolución. Así como la del consenso explica las uniformidades de la coexistencia, así la de la evolución explica las de la sucesión (a y).

La ley denominada por Comte de la filiación histórica es la misma ley de la evolución, que toma aquel nombre en la historia, cuando se trata de explicar los acontecimientos, e íste en la sociología, donde se explica la generación de los fenómenos sociales.

Fijar en abstracto cuáles cosas sociales están sujetas a la ley de la evolución, cuáles no, sería tarea prematura en el estado incipiente de estas investigaciones. Evidentemente la constitución orgánica del Estado está sujeta al imperio de esta ley, pero no el gobierno, el cual reviste en cada pueblo en cada época la forma que las condiciones sociales reclaman. Las bellas artes cambian con los gustos de cada tiempo, pero la actividad industrial se desarrolla mas o menos regularmente. La moralidad de las costumbres sube o baja de un periodo a otro, mientras que la religión pasa por los grados sucesivos del fetichismo, el politeísmo y el monoteísmo. La misma evolución se nota en las nociones generales, que son originariamente teológicas, transitoriamente metafísicas, e definitivamente positivas, y los más ilustres sociólogos han demostrado que la propiedad, la familia, las

(a) STUART MILL, Systeme de Logique, t. II, liv. VI, chap. X. § 5.
COMTE, Cours de Philosophie Positive, t. IV, quarante huitième leçon, pags. 255 à 262.
(a j) STUART MILL, ob. cit. Id. Id.
TOMO CVI
clases serviles etc., han llegado al estado que en los pueblos cultos tienen merced a un desarrollo regular, sólo perturbado de vez en cuando por causas externas.

En las obras políticas de los ideólogos, inspiradas más o menos indirectamente en las doctrinas sociales de Condorcet (§ 36), la noción de esta lei aparece muy desnaturalizada por causa de su entrecruzamiento con la noción empírica del progreso. La ciencia protesta contra este falseamiento de sus leyes. En la idea de evolución no va absolutamente envuelta la de mejoramiento. A menudo sucede lo contrario, que el desarrollo no se puede operar sino a costa del progreso (a l). Así como en el organismo animal se desarrollan los miembros saños hasta completar el desarrollamiento de su estructura y de su vitalidad, y los tumores del cuerpo hasta completar el proceso de la enfermedad, así en el organismo de la sociedad pueden desarrollarse los buenos y los malos elementos.

Sin duda (observa Littré) el examen atento de la evolución social manifiesta que a la larga van prevaleciendo el saber contra la ignorancia, la fuerza intelectual contra la fuerza física, las ideas generales contra las ideas particulares, la razón contra las pasiones, e contra el egoísmo las nociones de justicia (a m). Mas, aun cuando el

(a l) Comte, Cours de Philosophie Positive, t. IV, quatorze huitième leçon, pag. 264.
Lacombe, L'Histoir e considéré comme science, chap. XVI, pag. 191.
Labriola, Le Materialisme Historique, pag. 481 des États de la conception matérialiste de l'Histoire.

(a m) Littré, Opuscules de Philosophie Positive, pág. 47.
desarrollo de los acontecimientos propende a mejorar las condiciones económicas, intelectuales e morales de los pueblos, es frecuente que no se llegue a obtener un mejoramiento definitivo sino a costa de un transitorio empeoramiento.

Se sabe, por ejemplo, que bajo de muchos aspectos la sociedad romana fue mejor en los tiempos de la República que en los del Imperio. Antes que las grandes conquistas introdujeran en Roma la riqueza, el lujo, la ociosidad, la molicie y la filosofía crítica de los griegos, la familia era más casta, las esposas más fieles, la moralidad pública más austera, mas ascendrado el patriotismo y la fe religiosa más pura. Pero evidentemente, si la administración, la política, las elecciones, la moral, la religión y la sociedad entera no se hubieran corrompido, aquel grande Imperio habría continuado adherido, como continuaron otros pueblos, a la civilización incipiente del paganismo y no habría sentido la necesidad de abrazar la doctrina mucho más pura y elevada del Evangelio.

El mismo fenómeno se viene repitiendo en fuerza de causas análogas desde los principios de la Edad Moderna: la transición por donde van pasando las sociedades más cultas del régimen tradicional al estado positivo ocasionó desde el siglo XV adelante una agravación de los males sociales, agravación que sirve de plausible pretexto al espíritu reaccionario para combatir las instituciones nuevas y que ha solido alarma a ciertos científicos de gran nombradía (añ).

(a n) POLLOCK, Introduction à l'étude de la Science Politique, pag. 475, note 1.
De consiguiente, para juzgar con acierto los acontecimientos, el historiador debe narrarlos sin dejarse guiar por las inspiraciones de un ciego optimismo. Cuando la ciencia proclama la ley de la filiación histórica, lo único que enseña es que ellos se realizan bajo el impulso incontestable del estado social; pero no afirma, ni puede afirmar que todo lo que acontece en fuerza de la misma causa, signifique un progreso. Los rayos, los terremotos y las explosiones volcánicas no son fenómenos que merezcan la aprobación del hombre aun cuando son efectos regulares de causas naturales. Algo análogo pasa en el orden social. Se pene de convertir la historia en una eterna apología, en una sanción permanente de todos los errores y de todos los crímenes, se debe advertir que las tendencias sociales pueden llevar al bien o al mal; que no todo lo que se desarrolla progresivamente, que la evolución puede ser progresiva o regresiva, y que al demostrar que los acontecimientos son fenómenos naturales, o sea, hechos que obedecen a la ley universal de la causalidad, la ciencia no se declara acerca de su bondad moral (a π).

(a π) El profesor belga Greef enseña que la regresión se efectúa siempre uniformemente. Según su doctrina, los fenómenos sociales son de siete clases y se deben enumerar en el orden siguiente: 1.0 los económicos; 2.0 los domésticos; 3.0 los artísticos; 4.0 los científicos; 5.0 los morales; 6.0 los jurídicos, y 7.0 los políticos. La decadencia social se opera en orden inverso, esto es, primeramente sobreviene la regresión en el orden político, a continuación en el orden jurídico, etc.

"Dans le deuxième volume de mon Introduction à la Sociologie (dit de Greef), j'ai systématiquement exposé comment les fonctions et organes relatifs à chacune des sept classe de phénomènes sociaux se forment naturellement les uns des autres suivant leur ordre de complexité et de spécialité croissantes. Leur déformation régressive suit..."
§ 81. El método peculiar de la sociología.—Delimitado el campo de los estudios sociales, tócanos ahora determinar el método que la nueva ciencia debe seguir en sus investigaciones.

Mui sagazmente observa Stuart Mill que la teoría del método no se puede establecer a priori; que jamás se habría sabido cuáles son los procedimientos más adecuados para descubrir la verdad si de antemano no hubiéramos hecho algunas investigaciones fructuosas; i que solo cuando cada ciencia ha dado algunos pasos se han podido fijar sus medios investigatorios (a o).

Estas observaciones deben servirnos de guía para evitar el error en que han caído aquellos pensadores que han intentado imponer a los sociólogos métodos ideológicos

l'ordre inverse, c'est-à-dire, que l'organisation politique décline avant l'organisation juridique, celle ci avant la structure morale, la quelle se dégrade avant les institutions scientifiques; ces dernières à leur tour s'éffondrent antérieurement aux formes artistiques dont le déclin précéde celui de la vie familiale qui s'évanouit avant la décadence économique, après laquelle les sociétés retombent dans les modes inhérents et simplement automatiques des formes primitives. Greet Les Lois sociologiques, chap. VIII, pag. 174.

Otra es la doctrina de Lilienfeld.

Se debe observar (dice este autor) que la evolución, ya progresiva, ya regresiva, puede abarcar simultáneamente todos los factores de la fórmula i entonces es global; o bien, no se opera sino en uno solo de estos factores i entonces es parcial. Así puede suceder que miértes crecen los elementos materiales, económicos i políticos, retrograde el desarrollo moral e intelectual de la sociedad i vice versa. Lilienfeld, Patologie sociale, Introducción, pag. XXXVIII.


Comte, Cours de Philosophie Positive, t. IV, quarante huitième leçon, pag. 209.

Fouilleré, La Science sociale contemporaine, liv. I, chap. V.
jicos a la manera de los legisladores y de los moralistas que imponen reglas de conducta a los hombres. Lejos de estar obligados a seguir los procedimientos ideados por la lucubración abstracta de los filósofos, los sociólogos son los únicos competentes para decidir, en vista de los frutos de sus propias experiencias, cuáles medios se pueden emplear con eficacia en las investigaciones sociológicas. Así se comprende cómo es que el mismo Stuart Mill, el gran lógico del presente siglo, fracasó cuando a priori quiso imponer a los sociólogos el empleo del método deductivo, enseñando que la ciencia social entera se debía derivar del estudio de la naturaleza humana.

Por nuestra parte, para saber cuáles son los medios de investigación propios de la sociología, no lo preguntaremos a los filósofos sino que averiguaremos cuáles son los medios de investigación empleados fructuosamente por los sociólogos.

Guiados por este criterio, sentaremos como la regla más importante de las investigaciones sociológicas la de estudiar directamente los hechos sociales renunciando a la pretensión de explicarlos por medio de especulaciones abstractas. Si lo que se pretende con los esfuerzos que se hacen para fundar la sociología es eliminar las explicaciones teológicas e metafísicas, hai que seguir el camino indicado porque el espíritu humano no ha descubierto otro por donde se pueda ir con seguridad a las explicaciones positivas (a.p.). En la ciencia social lo mismo que en las otras ramas de los conocimientos positivos no

han hecho más que sembrar confusiones aquellos filósofos, más propensos a la lucubración que a la investigación, que por medio de doctrinas subjetivas han intentado dar la explicación ás de terminar el estudio de los hechos.

Por su naturaleza, toda ciencia no es más que un conjunto de generalizaciones, y toda generalización se forma reduciendo muchos hechos específicos a un solo hecho general. Cuando el investigador observa que todas las cosas caen reconoce el hecho general de la atracción telúrica; y cuando observa que todos los vegetales y todos los animales parecen después de una vida más o menos larga, reconoce el hecho general, que la muerte es propia de la naturaleza orgánica. Lo mismo pasa en todos los órdenes de investigación científica. Por consiguiente, la sociología no podría generalizar, la ciencia de la sociología no se podría formar si el investigador pretendiera explicar los fenómenos sociales sin observar la manera como ellos se juzgarán y se desarrollan (a q).

Reconocida la necesidad de estudiar los hechos para dar fundamento positivo a las doctrinas sociológicas, debemos advertir ahora que por causa de su variedad, cada ciencia los estudia de una manera especial. Mientras la astronomía se vale de la simple inspección auxiliada solo por el telescopio, las ciencias físicas y químicas tienen necesidad de recurrir a la experimentación, e a las clasificaciones la biología. Análogamente, en las

(a q) Comte, Cours de Philosophie Positive, t. VI, cinquante huitième leçon, pag. 600.
Bara, Logique deductive et inductive, t. I, § 31 a 35.
investigaciones sociales, la observación se hace de una manera especial impuesta por la naturaleza de los hechos superórganicos; se hace por medio del estudio comparativo.

El método comparativo, como erróneamente se suele denominar a la observación social, se viene empleando desde los principios del presente siglo en todas las investigaciones superiores. Frutos suyos son la mitología comparada, la filología comparada, la legislación comparada, etc. Merced al empleo de este método el estudio de las sociedades más atrasadas ha adquirido de repente una importancia extraordinaria que jamás había tenido hasta el día, y el investigador ha descubierto perfecta regularidad en fenómenos sociales que parecían ser absolutamente arbitrarios. Por último, este método es como un instrumento que sirve para graduar la civilización de los pueblos sin peligro de errar, porque en vez de atender al aspecto más o menos brillante y más o menos engañoso de su estado económico, el estudio comparativo nos permite medir el desarrollo alcanzado por aquellas instituciones sociales que viven sometidas a la leíz de la evolución.

Según lo hemos observado más arriba (§ 77), los fenómenos sociales están divididos por naturaleza en dos clases diferentes: los del orden estático y los del orden dinámico; y advertiremos en seguida que entre unos y otros hay tales diferencias que no es posible ni estudiarlos promiscuamente ni someterlos a unos mismos medios investigadores.

A semejanza del biólogo, que estudia la estructura del organismo como preparación indispensable para explicarse sus funciones, el sociólogo debe estudiar primera-
mente el modo de ser de la sociedad para ponerse en grado de comprender los sucesos y los fenómenos del órden dinámico. Proceder así, es procurarnos en los comienzos de nuestros estudios una luz que alumbrará el camino entero de nuestras investigaciones (a r).

Por su naturaleza, los fenómenos del órden estático están en gran parte, a diferencia de los del órden dinámico, bajo el imperio de la observación directa, porque para analizar la estructura social, el investigador encuentra en el estado actual del mundo sociedades correspondientes a todos los grados del desarrollo; y en las más atrasadas, puede descubrir los jérimenes de las florecientes instituciones de los pueblos más civilizados.

Por el contrario, los fenómenos del órden dinámico son fenómenos que no se pueden observar en el acto de su realización porque se efectúan a lo largo de los tiempos. Para estudiarlos, el investigador tiene que aceptar las observaciones de sus antecesores. La observación personal no le da a menudo idea alguna de la naturaleza de fenómenos complejos cuyo desarrollo ha empezado siglos antes y cuyos efectos se harán sentir largos siglos después.

Mas, sea que se trate de estudiar fenómenos del órden dinámico, o del órden estático, la observación universal es absolutamente insuficiente. La sociología es por excelencia ciencia social no solo porque está fundada para estudiar las sociedades sino también porque no

(a r) Comte, Cours de Philosophie Positive, quarante huitième leçon, pág. 235.
Giddings, Principios de Sociología, lib. I, cap. III, páj. 85 y cap. IV, páj. 103.
puede obtener buen suceso en sus investigaciones sino mediante la cooperación de todos aquellos que en cualquier tiempo i en cualquier pueblo han dejado constancia de alguna observacion (a s).

Merced a esta propiedad característica, las investigaciones sociales adquieren un grado tal de imparcialidad i de jeneralidad que garantizan de una manera soprendente la verdad de las conclusiones del sociólogo. Lejos de ser un defecto de la sociología el que no se pueda inferir jeneralización alguna de observaciones puramente personales, se debe tener por un honroso privilegio de esta ciencia un método que pone a su servicio a la sociedad entera, o por lo menos, a todos los hombres que en sus obras han reflejado de alguna manera el espíritu i el modo de ser social.

En efecto, es al construir la sociología cuando se viene a comprender el carácter esencialmente auxiliar de las llamadas ciencias históricas, sociales i antropológicas. Si es verdad que cada una de ellas aspira por impulso espontáneo de su naturaleza a desarrollarse independientemente, también lo es que todas aparecen en último grado dedicadas al servicio exclusivo de la sociología. Los pensadores no habrían podido constituir la nueva ciencia

(a s) Esto explica la multiplicidad de citas que se suele notar en las obras de ciencia social. Así, en Los Orígenes de la Civilización, obra de menús de 600 páginas, Lubbeck cita cerca de 200 autores, Schaeffle cita mas de 300 en la Estructura i Vida del Cuerpo social, i Giddings otros tantos en sus Principios de Sociología. En un opúsculo que no cuenta mas de 150 páginas de texto, La Réussit général des Inscriptions latines, WALTZING cita mas de 350; i SPENCER ha tenido que componer un tomo especial para indicar las fuentes bibliográficas que ha consultado en sus obras sociológicas.
si ellas no hubieran realizado de antemano la labor preparatoria de la investigación y anotación de aquellos hechos sociales que sirven de incombustible fundamento a las generalizaciones de la sociología.

De entre las ciencias sociales, antropológicas e históricas, las unas prestan sus servicios principalmente a la estática, las otras a la dinámica. Así, la estadística, la economía política, la etnografía, etc., son de más utilidad para estudiar los fenómenos relativos a la estructura y al estado social; y a la inversa, la lingüística, la jurídica, la etnología son de más utilidad para estudiar el desarrollo y la vida de la sociedad (a t).

Mas, de todas las ciencias concretas que prestan sus servicios a la sociología, la más fecunda como fuente de inducciones es la historia. No es exagerar su importancia mas de lo justo decir que la historia vale más que todas las otras ciencias auxiliares juntas y que sin ella habría sido punto menos que imposible constituir la ciencia de las sociedades. ¿De cuál medio se habrían valido sin ella los investigadores, por ejemplo, para descubrir la ley fundamental del desarrollo histórico, ley que actúa a través de los tiempos y que se puede llamar la ley social por excelencia? (a n).

(a i) GIDDINGS, Principios de Sociología, lib. I, cap. III, pág. 95.
(a u) «La comparaison historique des divers états consécutifs de l’humanité ne constitue pas seulement le principal artifice scientifique de la nouvelle philosophie politique; son développement rationnel formera directement aussi le fond même de la science, en ce qu’elle pourra offrir de plus caractéristique à tous égards. C’est surtout ainsi que la science sociologique doit d’abord se distinguer profondément de la science biologique proprement dite... En effet, le principe positif de cette indispensable séparation philosophique résulte de cette influence...
A diferencia de los fenómenos físicos, químicos e biológicos, los fenómenos sociales, porque son sociales, no se someten a la acción esencialmente individual del experimentador (a v).

Se ha propuesto (es verdad) como medio de experimentación sociológica el dictar leyes de carácter local y provisorio para determinar su oportunidad, su aplicabilidad y su eficacia. Tal es el propósito de la Politique Expérimentale de Donnat (a w). Pero estos tanteos legislativos, mui propios para halagar a nuestros legisladores porque dan a su obra esencialmente empírica cierta tinta filosófica, no tienen nada que ver con la investigación sociológica. Los fenómenos sociales se efectúan con tanta lentitud y son tan sensibles a las influencias ambientales que el investigador no puede reproducir con

nécessaire des diverses générations humaines sur les générations suivantes, qui graduellement accumulée d’une manière continue, finit bientôt par constituer la considération prépondérante de l’étude directe du développement social. Tant que cette prépondérance n’est point immédiatement reconnue, cette étude positive de l’humanité doit rationnellement paraître un simple prolongement spontané de l’histoire naturelle de l’homme. Mais, ce caractère scientifique, fort convenable en se bornant aux premières générations, s’efface nécessairement de plus en plus à mesure que l’évolution sociale commence à se manifester davantage, et doit se transformer finalement, quand une fois le mouvement humain est bien établi, en un caractère nouveau, directement propre à la science sociologique, os les considérations historiques doivent immédiatement prévaloir.,” Comte, Cours de Philosophie Positif, t. IV, quarante huitième leçon, pag. 322.

(a v) GREEK, Les Lois sociologiques, chap. III, pag. 65.

WORMS, Annales de l’Institut International de Sociologie, de 1897, t. IV, pag. 527.

(a w) STUART MILL, Système de Logique, t. II, liv. VI, chap. VII, § 2.
absoluta exactitud las circunstancias necesarias para
renovarlos, ni alcanzaría las mas de las veces a ver-
los realizados en el curso de muchos años. Por esta
causa tiene que estudiarlos tales cuales se efectúan es-
pectáneamente; i que suplir, como lo observa Dur-
kheim, el método experimental con el método compara-
tivo (a y).

Igualmente erróneo es tomar la historia por una espe-
rimentación constante (a x). Si la experimentación es el
arte de producir sistemáticamente fenómenos naturales
a efecto de estudiar las condiciones de su realización, no
adivinamos cómo se pueda descubrir carácter expe-
mental en hechos, cuales son los sucesos sociales, que se
efectúan bajo el impulso espontáneo de la sociedad. De-
cir que la historia es una experimentación constante
porque en ella podemos estudiar todas las condiciones
en que los fenómenos sociales se realizan vale tanto
como decir que es una experimentación constante la
naturaleza entera porque en ella podemos estudiar todas
las condiciones en que se realizan los fenómenos natu-
rales.

Fruto jenuino de la anti-científica preocupación que
atribuye los fenómenos sociales a la voluntad humana, es-
ta doctrina está inspirada por el falso concepto de que sin
experimentación no hay ciencia. Este es un error. Por mu-
cho que se exajere la importancia de la experimentación,
el filósofo no ve en este arte mas que uno de tantos me-
dios empleados por la física, la química y la biología para

(a y) Durkheim, La Méthode Sociologique, chap. VI, pag. 153.
(a x) Greff, Les Lois sociologiques, chap. III, pag. 66.
observar bien ciertos hechos, medio que no tiene aplicación ni en el orden cósmico, donde merced a la simplicidad de los fenómenos basta la observación inspecciva, ni en el orden social, donde por causa de la complejidad de los fenómenos, se necesita para estudiarlos acopiar observaciones hechas en todas las sociedades del orbe a través de todos los siglos de la historia.

§ 82. Teoría orgánica de la sociedad.—Alumbrados por las nociones, pocas pero fundamentales, que dejamos espuestas, pasemos ahora a determinar la naturaleza de la sociedad.

Cuéntase este problema entre los más antiguos que han preocupado al espíritu humano. La filosofía social, personificada en Platon i Aristóteles (a 2), había intentado resolverlo veintitrés siglos antes de que se reconociera la existencia de los fenómenos sociales y la necesidad consiguiente de fundar la sociología; i en nuestros días, cuando todavía no se puede decir que la nueva ciencia esté definitivamente constituida, los más grandes sociólogos lo han renovado con empeño que les hace aparecer resueltos a encontrar la solución.

Prescindiendo de aquellas doctrinas que por su índole teológica huelgan en las discusiones científicas, dos son las que con váría fortuna han pretendido explicar la naturaleza de la sociedad: la doctrina orgánica i la doctrina inorgánica.

Para los sostenedores de la doctrina inorgánica, la sociedad no es un hecho natural; es un hecho artificial,

obra que el hombre hizo deliberadamente en un tiempo i que hoy puede deshacer a voluntad. Reaccionando contra las doctrinas de Aristóteles, que atribuyen al hombre naturaleza social, ellos enseñan que el hombre está formado para vivir en el aislamiento i que solo vive en sociedad o porque ha sido sometido por la fuerza, o porque ha convenido en asociarse. En uno i otro caso, la sociedad no pasa de ser una simple asociación, o si se quiere, una acumulación física i política de individuos que por tener existencia propia, no se necesitan recíprocamente. Tales son en sustancia las doctrinas que Hobbes i Rousseau enseñaron respectivamente en los siglos XVII i XVIII (b a). No tienen ellas la menor cuenta de los fenómenos sociales, ni explican porque estos hechos se reproducen generalmente con regularidad, ni se modifican solo cuando cambian las condiciones externas. Como se comprende, semejantes doctrinas no sirven para informar la ciencia social.

Eliminadas ellas, una nueva escuela se ha formado animada por el convencimiento de que puede explicar la naturaleza de la sociedad. Según ella, el hombre nace i se desarrolla indisolublemente ligado a sus semejantes. Hijo de la sociedad, él la necesita para conservar su

(b a) «La plus ancienne de toutes les sociétés, et la seule naturelle, (dit Rousseau) est celle de la famille: encore les enfants ne restent ils liés au père qu’assez longtemps qu’ils ont besoin de lui pour se conserver. S’ils cessent de rester unis, ce n’est plus naturellement, c’est volontairement; et la famille elle-même ne se maintient que par convention». ROUSSEAU, Le Contrat social, liv. I, chap. II, pag. 240.

FOUILLÉE, La Science sociale contemporaine, liv. I.
vida, para subsistir, para asegurar su alimentación y su vestido, para construirse un techo contra la intemperie, para tener asistencia en las enfermedades, para hacer respetar su derecho y aun para procurarse los goces más puros y más dulces. Estas relaciones que unen al hombre con sus semejantes son anteriores a todo razonamiento; desde mucho antes que nos convenzamos de su necesidad, ya está formada la sociedad. Hai sociedad entre los hombres lo mismo que la hai entre las abejas, lo mismo que la hai entre las hormigas; la hai aun cuando ellos no la acuerden ni pretendan imponerla. No es la sociedad una asociación que un día se hace y otro se deshace; es un hecho natural que no puede ser destruido ni por la fuerza ni por convenio. Tampoco se debe ver en ella una acumulación física de individuos, una acumulación que esté condenada a disolverse cada día cuando ellos se dispersen y esperanzada en reconstituirse al punto que vuelvan a reunirse; es una entidad psíquica que tiene existencia propia, que subsiste en el estado de dispersión rural y que no se puede confundir con los individuos que la componen (b b).

Una vez probada la existencia de la sociedad, la nueva escuela ha dirigido sus mayores esfuerzos a demostrar que esta entidad es un organismo biológico; un organismo que se forma, se desarrolla, está constituido e tiene funciones e enfermedades a la manera de cualquiera especie animal. En efecto, la sociedad empieza a semejanzas del organismo animal, por ser un pequeño agregado

(b b) Schaffle, Struttura et Vita del Corpo sociale, Parte Prima, capo I, capitulo III, § I, II e III.
de estructura simplicísima, casi amorfa, que va compli-
cándose e creciendo insensiblemente de día en día. En
el organismo social como en el organismo individual, las
partes componentes son a los principios tan independien-
tes que a menudo se pueden separar sin que peligre la
vida, y por el contrario, se relacionan más tarde tan es-
 trechamente que todo lo que afecta a una, afecta tam-
bien a las demás. Si los protozoarios y otras especies
inferiores se reproducen por segmentación, la tribus sal-
vajes se multiplican fraccionándose continuamente de
dos en dos; y así como en el individuo se distinguen unos
órganos que sirven para procurar la nutrición del cuer-
po, otros para distribuir los alimentos y otros para dirijir
la actividad, así en la sociedad se distinguen las funcio-
nes de nutrición o industriales, las de distribución o
comerciales, y las de dirección o gubernamentales. A los
que objetan que en las sociedades más atrasadas no se
distinguen entre sí los órganos del gobierno, del comer-
cio i de la industria, Spencer replica que esta indistinción
acaba de probar la similitud, por cuanto en las especies
animales de orden inferior, tampoco están diversificadas
das diferentes funciones orgánicas (b e).

Cuando parecía ser imposible descubrir nuevas seme-
janzas entre el organismo social i el organismo indivi-
dual, un gran pensador de nacionalidad germánica vino

---

(b e) SPENCER, Principes de Sociologie, t. II, deuxième partie, chap,
VI à IX.

GIDDINGS, Principios de Sociología, lib. I, cap. I, pág. 27.

DUPRAT, Science sociale et Démocratie. Première Partie, chap. II,
§ 2, pag. 42.

a demostrar que ellas existían no solo bajo el respecto psíquico y fisiológico, sino también bajo el respecto anatómico, por manera que se debe tener la vida social por una simple faz de la vida orgánica.

Tal es el asunto de la grande obra de Schaeffle, titulada *Estructura y Vida del Cuerpo Social*.

Schaeffle observa que así como el organismo es un sistema de células que no pueden existir independientemente y que se mantienen unidas entre sí por una sustancia intercelular, así la sociedad es un sistema de familias que solo viven y se perpetúan incorporadas en ella y unidas entre sí por la posesión común de los bienes exteriores. En el organismo las células se forman, se desarrollan, se extinguen e se renuevan sin que peligre la vida orgánica; y en la sociedad, sin que peligre la vida social, las familias se forman, se desarrollan, se extinguen e se renuevan. Las células y la materia celular se unen para formar tejidos, los tejidos para formar órganos, los órganos para formar el organismo; y análogamente las personas y los bienes se unen para formar parentelas, tribus, clases, partidos, sectas, naciones, razas; y con estos tejidos sociales se forman las instituciones, esto es, los órganos sociales, los cuales unidos constituyen el cuerpo social.

Por último, se ha llegado a tomar las ganancias del comercio por un escaso de nutrición, la circulación de las riquezas por la circulación de la sangre, las revoluciones y las crisis económicas por las enfermedades y por las funciones cerebrales las funciones gubernamentales. En una palabra, Schaeffle sigue en el estudio de las sociedades el mismo camino que los biólogos siguen en el
de los animales i a la manera del anatomista que hace la autopsia del cadáver, las descompone en órganos, tejidos i células. Para él son abstracciones puramente ideológicas, sin carácter positivo, la sociología, la estática social i la dinámica social, porque la estructura i la vida del cuerpo social se deben estudiar por las mismas ciencias que estudian la parte restante del órden orgánico. En consecuencia, echa las bases fundamentales de la historiografía social, de la morfología social, de la fisiología social, de la patología social i de la terapéutica social.

La doctrina de Spencer i de Schaeffle se propagó rápidamente entre los pensadores contemporáneos i desde 1875 adelante, apénas ha aparecido sociólogo de nota que no la haya tomado por el verbo de la ciencia social. Muchas de las obras mas notables que tienen por objeto el estudio de las sociedades i que se han publicado en los últimos años son tratados de biología social antes que de sociología (b d), i por último, en el Congreso Internacional de Sociología celebrado en 1894, se llegó a declarar que el estudio de las sociedades no puede tener carácter científico si no se las mira como organismos reales

(b d) Uno de los primeros estudios, si no el primero, en que se pregonó la doctrina orgánica de la sociedad es uno de Spencer, titulado El organismo social i publicado en la Westminster Review de Enero de 1860. Schaeffle, Struttura e Vita del Corpo sociale.

Worms, Organisme et Société.

Le lienfeld, Pathologie Sociale.


Bordier, empieza su obra observando que las sociedades son seres vivientes i que su estudio constituye una rama de la historia natural. Bordier, Vie des Sociétés, Préface, pag. 1 et chap. II, pag. 7.
compuestos de células; declaraciones que no fueron rebatidas ni objetadas por ninguna voz autorizada (b 8).

Sin embargo, aquella jeneral conformidad era más aparente que real, porque cuando los más grandes sociólogos se declaraban adeptos de la nueva escuela, cada uno entendía la doctrina orgánica a su manera. Mientras Schaeffle y Lilienfeld se empeñan en demostrar que entre la sociedad y el individuo hai similitudes reales, Spencer y Worms se concretan a manifestar que no hai más que simples analogías. Después de cada comparación, el pensador inglés entra de lleno en el terreno propio de las investigaciones sociales, porque nunca confunde el orden orgánico con el superorgánico; el pensador austriaco entra mas y mas en el terreno de la bio-

(b 8) “La condition sine qua non pour que la sociologie puisse être élevée au rang d’une science positive et que la méthode d’induction puisse lui être appliquée c’est la conception de la société humaine en sa qualité d’organisme vivant réel, composé de cellules à l’égal des organismes individuels de la nature. Les cellules sociales ce sont les individus humains formant d’abord la famille, puis le clan, la peuplade, la nationalité...” LILIENTHOLD, *La méthode organique en Sociologie*, pag. 45, t. I des *Annales des l’Institut International de Sociologie*, de 1894.

“Novicow, appuie les idées de M. de Lilienfeld. La sociologie ne pourra jamais constituer une science positive aussi longtemps qu’elle n’aura pas pour base la théorie que regarde les sociétés comme des organismes. *Annales* id. pag. 60.

“M. RENÉ WORMS se déclare, également, très partisan de la comparaison de la société humaine avec l’organisme vivant. Id. pag. 66. Pero este autor ha hecho siempre salvedades que permitan adherir sin peligro a la doctrina: “Non seulement par sa structure (dit-il), mais aussi par son fonctionnement, l’être social est analogue—nous ne disons pas, bien entendu, identique—à l’être individuel.” WORMS, *La théorie organique des sociétés*, pag. 298, t. IV des *Annales de l’Institut international de Sociologie*. 
lojía, porque toma por fenómenos orgánicos los fenómenos sociales (o f). Efecto natural de estas disidencias tanto como de estas exageraciones, ha sido la impetuosa reacción que el año de 1897 apareció en el Congreso Internacional de Sociología empeñado en el propósito de negar a las sociedades el carácter orgánico. Mientras la ciencia estudia la cuestión para pronunciar su fallo inapelable, séamos permitido manifestar cuánta parte de verdad, cuánta de error hai a nuestro juicio en las doctrinas que pretenden explicar la naturaleza de las sociedades.

Que entre la vida animal y la vida social hai analogías, sobre todo analogías de carácter fisiológico, no es para nosotros dudoso; pero a la vez creemos que solo por obra de fantasmagoría, se puede ver entre la sociedad y el individuo semejanzas reales, sobre todo semejanzas anatómicas. Prueba de que ellas son simplemente aparentes e esencialmente subjetivas tenemos en las discordancias que estallan cuando se pretende fijar los términos de cada comparación. En sentir de unos, es la familia la que hace en la sociedad las veces de célula, mientras que otros atribuyen tan inigual honor al individuo. Cuáles enseñan que el cerebro de la sociedad está localizado en el Gobierno; cuáles que en la clase de los sabios, de

(b f) Según la filosofía de Spencer, la evolución se opera en el mundo inorgánico, en el mundo orgánico y en el mundo superorgánico. Evidentemente, al dar a los fenómenos sociales el nombre de superorgánicos, quiso manifestar que a pesar de las analogías que hai entre ellos y los fenómenos biológicos, subsisten las diferencias que autorizan para clasificarlos en órdenes diferentes y que imponen la necesidad de estudiarlos en diferentes ciencias. Spencer, Les premiers Principes, § 111. et Principes de Sociologie, t. I, § 2.
los pensadores i de los filósofos. Autores hai que asimilan la red telegráfica de cada Estado al sistema nervioso; i autores hai que niegan tal semejanza para no verse en la necesidad de sostener que antes de la invención del telegrafa, la sociedad era un cuerpo que carecía absolutamente de nervios. Evidentemente, si tales semejanzas fuesen de carácter objetivo, no discordarían los sociólogos al designar los términos semejantes.

De manera aún más concluyente se puede apreciar hasta qué punto son ellas especiosas, determinando las múltiples, graves i reales diferencias que hai entre la sociedad i el individuo. Sin pretender agotar el asunto, apuntaremos las más importantes: 1.0 Las relaciones sociales son de carácter psíquico; las relaciones celulares son de carácter fisiológico; 2.0 En el cuerpo las células ocupan siempre un mismo lugar i siempre desempeñan una misma función; en la sociedad los hombres cambian continuamente de lugar i de función; 3.0 Los tejidos del individuo forman una masa continua; los elementos sociales se mantienen en estado de desagregación, sin constituir masa; 4.0 El cuerpo del individuo tiene una forma específica; la sociedad tiene una forma incoherente e indeterminada; 5.0 El individuo se compone de partes inseparables, mientras que los elementos sociales tienen existencia propia i pueden existir segregados de la sociedad; 6.0 El proceso orgánico del individuo termina en la muerte, mientras que el proceso superorgánico de las sociedades parece ser indefinido, puesto que si algunas han sido destruidas por obra de causas externas como la guerra, no hai noticia de alguna que se haya extinguido por acabamiento natural; i 7.0 La sociedad no desempeña
funciones semejantes a la respiración, a la locomoción, a la digestión, a la fecundación, etc., etc. \((b\ g)\).

Consecuencia: la estructura, la naturaleza y la actividad de la sociedad son completamente diferentes de la estructura, de la naturaleza y de la actividad del individuo, a punto que las analogías pregonadas por los sustentadores de la doctrina orgánica no sirven de nada ya que se propone buscar la explicación de los fenómenos sociales. No nos explican ellas, verbigracia, por qué el marisco es más barato en las grandes ciudades, donde todos lo consumen, que en las playas del mar, donde todos lo pescan; ni por qué las religiones de índole más expansiva quedan circunscritas después de algunos siglos de propaganda en límites infranqueables; ni por qué en unos pueblos florecen las instituciones republicanas y las monárquicas en otros, etc., etc. Tampoco sirven las analogías para fijar el orden en que se deben practicar las investigaciones sociales, sino en cuanto nos aconsejan estudiar el orden estático antes que el orden dinámico. Por eso dice Gumplowicz que con estudiar la naturaleza del individuo, jamás se llega a conocer la naturaleza de la sociedad \((b\ k)\).

¿Quieres decir esto que debemos repudiar en absoluto la doctrina orgánica? Limousin, Tarde, Garofalo y otros

\((b\ g)\) Vease en los Annales de l’Institut International de Sociologie, t. IV, la discusión sobre la teoría orgánica.

Worms, Organisme et Société, chap. II et III.
\((b\ b)\) Gumplowicz, Précis de Sociologie, liv. I, chap. V, pag. 17.
sociólogos parecen creerlo así; y Labriola ha llegado a decir que la concepción orgánica de la sociedad no tiene más que un valor analógico (b i). Por nuestra parte, somos de sentir que en cuanto la sociedad está sujeta a las leyes del consenso y de la evolución, sería absurdo ver en ella un simple agregado de partes inconexas, negándole la naturaleza orgánica. Una entidad viviente cuyos elementos están reciprocamente ligados e se afectan unos a otros i se desarrollan siguiendo un proceso evolutivo es un verdadero organismo en el sentido más amplio de la palabra.

¿Dónde está, entonces, el error de la escuela orgánica? Está en creer que la voz organismo significa cuando se aplica a la sociedad lo mismo que cuando se aplica al individuo. El organismo ontológico es un compuesto cuyas partes están unidas fisiológicamente porque carecen de voluntad y de conciencia; i el organismo social es un compuesto cuyas partes no están unidas más que psiquicamente porque otra unión no es posible entre seres dotados de los atributos peculiares de la persona. Verdad es que las leyes del consenso i de la evolución rijen tanto en el orden social como en el orden biológico; pero también rijen en el orden cósmico porque son simples manifestaciones de la lei universal de la causalidad; i esta circunstancia no nos autoriza para confundir los tres órdenes en uno solo, por cuanto ellas actúan en cada uno de manera especial i producen en los tres, efectos diferentes (b j).

(b i) Labriola, Le Matérialisme historique, pag. 185 des Essais de la conception matérialiste de l'histoire. Annales de l'Institut International de Sociologie, t. IV.
(b j) «Sans aucun doute, les sociétés sont des êtres vivants (dit
LA EVOLUCION DE LA HISTORIA

A nuestro juicio, estas inescusables confusiones son en parte originadas por la pobreza de las lenguas, pobreza que nos precisa a emplear las voces organismo, consenso, desarrollo, vida, etc., con un sentido en la biología y con otro análogo pero no igual en la sociología. Indicio no dudoso de la verdad de esta observación es el empeño que al presente se gasta en el propósito de dotar a las ciencias sociales de una terminología propia.

Espías citó por Duprat). Mais, cette première solution n’est pas entièrement satisfaisante, car il n’est guère admissible qu’il n’y ait aucune différence entre les organismes matériels et les organismes sociaux et que la sociologie soit un simple prolongement de la biologie. Ce n’est pas assez de dire qu’une société est un être vivant; il faut chercher quel être vivant elle constitue et par suite, en quoi la sociologie diffère de la science immédiatement inférieure.” Duprat, Science Sociale et Démocratie, Première Partie, chap. II, pag. 45.

“Es refuser à voir dans la société un organisme vivant ce n’est pas nier l’existence de lois naturelles e immutables qui régissent les sociétés humaines. Seulement ces lois il faut les chercher par l’observation et la comparaison des faits sociaux, non pas par l’étude des faits biologiques. Il est vrai que quelques-unes de ces lois naturelles des sociétés humaines sont communes à la biologie; mais il y en a d’autres qui sont exclusivement des lois sociologiques. J’ajouterais que s’il n’en était pas ainsi, si toutes les lois biologiques étaient applicables à la société, celle-ci devrait cesser d’être l’objet d’une étude spéciale; elle serait annulée comme science, car elle deviendrait un chapitre de la biologie.” Kadofalo, La Théorie organique des Sociétés, pag. 310, t. IV, des Annales de l’Institut international de Sociologie.

“Puede afirmarse (observa Posada) que la tendencia imperante en las más recientes manifestaciones de la sociología científica es contraria a la gran metáfora biológica, y también a la equiparación de la sociedad con un organismo fisiológico. Lo cual no debe interpretarse como una derrota de la concepción orgánica de la sociedad que puede tener y tiene muy otro alcance que el que supone el organismo fisiológico.” Véase nota (1), pág. 93, cap. III, lib. I de los Princípios de Sociología de Giddings.
Así, Giddings ha propuesto que para distinguir a las sociedades de los organismos se las dé el nombre de organizaciones; pero como esta voz parece indicar que dichas entidades son de carácter artificial, otros sociólogos, por ejemplo Novicow i De Greef, prefieren denominarlas superorganismos (b1).

§ 85. Distinción fundamental de la historia i de la sociología.—Para completar el estudio de la evolución de la historia, debemos determinar ahora si esta ciencia ha llegado al grado superior de su desarrollo o si está condensada a sufrir una nueva transformación i a convertirse tarde o temprano en pura sociología.

Desde que la historia adquirió carácter positivo abarcando los hechos sociales i sobre todo, desde que adquirió carácter científico sujetando los acontecimientos a la leí de la causalidad; son muchos los autores que han incurrido en el error de confundirla con la ciencia social. Así, para Fustel de Coulanges, «la historia es la ciencia de los hechos sociales, o sea, la sociología misma»; i para Worms «la sociología es la historia de las sociedades humanas científicamente organizada.» De aquí se infiere

(b1) «Le lecteur qui nous a suivi jusqu’ici (dit Giddings) conviendra (je pense) qu’une société est plus qu’un organisme, qu’elle est plus haute, plus complexe qu’un organisme... Une société est une organisation, en partie produite par l’évolution inconsciente, en partie résultat d’un plan conscient. Une organisation est une somme de rapports psychiques. Comme un organisme, pourtant, elle peut traverser toutes les phases de l’évolution.» GIDDINGS, Principles of Sociology, lib. IV, cap. IV, pág. 515.

según Lacombe, que las dos voces, historia i sociología, se pueden usar promiscuamente (b m).

En nuestro sentir, semejante confusión supone el desconocimiento de la naturaleza de la una o de la otra

(h m) «Puisqu’il n’existe à nos yeux que deux ordres de travaux (dit Lacombe) répondant l’un à la recherche de la réalité, l’autre à la recherche de la vérité, érudition d’une part, histoire ou sociologie d’autre part, nous aurions pu mettre ici partout, à la place d’histoire, le mot sociologie, d’autant mieux qu’il semble destiné à prévaloir." LACOMBE, L’Histoire considérée comme science, préface, pag. VIII.

On voit maintenant le lien de la sociologie et de l’histoire. Pour ceux qui entendent la sociologie au sens large, elle se confond nécessairement avec l’histoire générale de l’humanité; pour ceux au contraire qui la prennent dans l’acception étroite, elle tire de l’histoire, par abstraction et sublimation, ses matériaux. Pour nous, qui ne voulons voir la sociologie ni descendre jusqu’aux derniers détails des faits particuliers, qui sont le domaine des érudits, ni planer dans les nuages de l’abstraction, où se complaisent les métaphysiciens, nous dirons que la sociologie n’est autre chose que l’histoire des sociétés humaines scientifiquement organisée.» WORMS, Organisation scientifique de l’Histoire, § I, pag. 4.

«L’histoire (dit Fustel de Coulanges) n’est pas l’accumulation des événements de toute nature qui se sont produits dans le passé. Elle est la science des sociétés humaines. Son objet est de savoir comment ces sociétés ont été constituées… Elle étudie les organes dont elles ont vécu, c’est-à-dire leur droit, leur économie publique, leurs habitudes d’esprit, leurs habitudes matérielles, toute leur conception de l’existence. Chacune de ces sociétés fut un être vivant; l’histoire doit en décrire la vie. On a inventé depuis quelques années le mot sociologie. Le mot histoire avait le même sens et disait la même chose, du moins pour ceux qui l’entendaient bien. L’histoire est la science des faits sociaux, c’est-à-dire la sociologie même." FUSTEL DE COULANGES, L’Allem et le Domaine rural, introduction, pag. IV.

Véase también BONNET, Ou’est-ce que la Philologie, pag. 435, t. XXI de la Revue Internationale de l’Enseignement.

GUMFLOVICZ, Sociologie et Politique, § 6 et § 7.

ciencia porque no se puede tomar ésta por aquélla o vice-versa sino elevando la historia a la categoría de ciencia inductiva o rebajando la sociología a la categoría de ciencia narrativa.

Por fortuna, las observaciones que inmediatamente preceden nos ponen en grado de preavernos contra semejante paralización, pues de ellas se infiere que aun cuando la historia recurre a las inducciones sociológicas para explicar los acontecimientos, y aun cuando la sociología funda sus generalizaciones en los hechos históricos, cada una de las dos ciencias tiene campos y métodos propios de investigación (b n).

Para apreciar cuán esencialmente se diferencian entre si la sociología y la historia, no hay mejor medio que manifestar en un caso cualquiera cómo debe hacerse el estudio histórico, cómo el estudio científico.

Supongamos, por ejemplo, que bajo los dos respectos queremos averiguar los orígenes de la creencia en la dualidad de la naturaleza humana; fundamento del dogma de la inmortalidad del alma. Empezando por su historia, diremos que los egipcios profesaban la doctrina de la metempsicósis que creían por consiguiente que después de la muerte del cuerpo quedaba subsistiendo el alma; agregaremos que en las obras más antiguas de Israel e de Grecia no se afirma ni se enuncia jamás el dogma de la existencia del alma; que Sócrates creía débilmente en la inmortalidad porque la miraba solo como una bella esperanza, sin atribuirle trascendencia moral; que Platon

(b n) Comte, Cours de Philosophie positive, t. V, cinquante-deuxième leçon, pag. 16.
adoptó esta creencia como base de su filosofía espiritualista; que los Padres de la Iglesia la difundieron en toda la cristianidad, pero que los más de los grandes filósofos o han negado o han puesto en duda la subsistencia del alma después de la muerte. Estudiar históricamente los orígenes del dogma de la existencia i de la inmortalidad del alma es determinar el aporte intelectual con que tales pueblos i cuales filósofos han contribuido para formar la doctrina.

Concluido el estudio histórico, procedamos al estudio científico, esto es, determinemos de cuál estado mental es fruto necesario esta creencia, a fin de esplícarnos cómo llegaron a profesarla los egipcios, los hebreos i otros pueblos: Lubbock, Tylor i Bourdeau nos servirán de guía.

Según estos autores, la nocion del alma se empieza a formar en las sociedades mas atrasadas con el objeto de esplícicar fenómenos de mui variedad naturaleza. De observacions recojidas en todas partes de la tierra se infiere que para los salvajes, alma es sinónimo de movimiento, i en este sentido, se supone dotado de alma todo lo que se mueve sin la intervención ostensible de causas estráñas, como ser los hombres, los brutos, los árboles, el agua, el fuego, los relojes, etc. Alma son tambien la imagen que se reproduce en el espejo, la sombra que el cuerpo proyecta en la dirección de los rayos luminosos i el eco que responde a nuestra voz; i los sueños son sucesos reales en que el alma, desprendida del cuerpo, actúa independientemente.

La confusion orijinaria del alma con la sombra, con la imagen i con el eco se manifiesta patente en las lenguas. Entre los indígenas de Tasmania, no hai mas que
una sola palabra para expresar las ideas de alma y de sombra; para los algonquines, el alma del hombre es su *stakhuck*, su sombra; el quichua se vale de una sola palabra, natuá, para decir alma y para decir sombra; el arawak neja y la voz leakal empleada por los abipones significan sombra, alma, imágen i eco; y en el idioma de los zulúes la voz tumzi se emplea para expresar las ideas de sombra, espíritu y espectro, etc., etc. En la mitología greco-romana, aparecen de continuo las sombras de los muertos. Hablando de los muertos, dice la Odisea: "Solo Tire- sias piensa, los demás son simples sombras errantes;" y cuando Eneas desciende a los infiernos, encuentra entre otras sombras la de la infortunada Dido. En una palabra, el alma es una entidad metafísica inventada por la fantasía de los salvajes para explicar los fenómenos físicos del eco, de la sombra, de la reproducción especular y del movimiento mecánico más bien que los fenómenos fisiológicos de la vida humana (b 6).

Otro ejemplo.

Hace veinte años, (1879) el eminente profesor matritense don Gumersindo de Azcárate dio a luz su *Ensayo sobre la Historia del Derecho de Propiedad. Con* la sola excepción de los dos primeros capítulos, muy sustento y muy deficiente resumen de datos etnográficos, los tres tomos de la obra están consagrados a exponer lo que esta institución fué en Oriente, en Grecia, en Roma, en la Jermania, en la Edad Media i en cada una de las

---


*Boudeau, Le Problème de la Mort*, chap. I.
naciones europeas. Bajo el punto de vista histórico, el Ensayo de Azcárate es un estudio erudito y completo.

Siete años antes (1872), un afanado publicista belga había estudiado la misma institución bajo el punto de vista científico. En su obra De la Propiedad i de sus formas primitivas, Laveleye prueba con gran copia de datos etnográficos que en las sociedades más atrasadas la tierra es inapropiable, intangible e inalienable; que en las de civilización media predomina la propiedad doméstica, fundada en el privilegio de la primogenitura; i que la propiedad individual es fruto postrero de la evolución de esta institución.

Resumen: Azcárate estudia lo que fué la propiedad en los pueblos más civilizados de las Edades Antigua, Media y Moderna; y Laveleye determina lo que es la propiedad en cada estado social.

De análoga manera se puede hacer el estudio histórico i el estudio científico de la evolución de la familia, de la evolución de la religión, de la evolución de la ciencia, de la evolución del derecho, de la evolución del Estado, etc., etc. y por consiguiente, no cabe confundir la historia, que es la ciencia de lo pasado, con la sociología, que estudia las leyes permanentes del orden social.

La historia es la constancia de los actos de intervención del hombre en la realización de los sucesos, en los adelantos de la industria, en los descubrimientos de la ciencia, en los cambios de las instituciones. La sociología estudia la industria, la ciencia, las instituciones, las creencias y todos los elementos sociales prescindiendo en absoluto de la intervención del hombre, mirándolos como cosas sujetas a la leyes orgánicas del desarrollo.
La historia es la exposición de todos aquellos hechos físicos, orgánicos o sociales que han llamado la atención del hombre y de cuya realización ha quedado constancia; y no se la puede llamar ciencia de las sociedades cuando narra sucesos sociales así como no se la puede confundir con la biología cuando narra sucesos del orden biológico o con la astronomía cuando recuerda los cometas y los eclipses de otros tiempos. La ciencia que estudia las sociedades y los fenómenos sociales es la sociología.

La historia narra los sucesos de países determinados; y aun en aquellos casos en que pretende abarcar la vida de todos los pueblos de la tierra, pretensión irrealizable, es incompleta porque deja fuera de sus cuadros los tiempos primitivos y porque materialmente no puede hablar de todo lo que han hecho todos los personajes que han dejado recuerdos de su existencia. La sociología es una ciencia abstracta porque abarca sin excepción alguna la totalidad de las sociedades que han sido estudiadas directa o indirectamente por el hombre civilizado y porque a guisa de ciencia inductiva sus generalizaciones solo adquieren carácter positivo cuando no hai hecho alguno que las contradiga.

Por último, la historia se limita a narrar los hechos esponiéndolos en orden cronológico; a lo mas llega hasta determinar las causas que los han ocasionado cuando ellas constan en las fuentes de información; pero en todo caso, los mira como hechos singulares, que ni se repiten ni se prestan a servir de pie para inferir generalizaciones. Los acontecimientos que se han efectuado en tal o cual país los explica esponiéndolos como efectos del respectivo estado social; pero sin esponerse a lamentables
error no puede inferir de ellos jeneralizaciones adecuadas para explicar lo que ha ocurrido en otros países.

Aquellos autores que a ejemplo de Saavedra Pajardo han pretendido inferir por vía de enseñanza una observación jeneral de la narración de cada suceso particular no han hecho más que probar con sus inevitables fracasos que a la historia no se puede dar carácter inductivo. Esto significa que la historia es una ciencia concreta, una ciencia de hechos particulares.

Por el contrario, la sociología es una ciencia jeneral, esto es, una ciencia que mediante la inducción, convierte los hechos específicos en hechos jeronicos descubriendo en ellos relaciones de coexistencia o de sucesión que sirven de pie para formular jeneralizaciones (b o).

Por medio de algunos ejemplos se notará mejor la diferencia. Los historiadores del Ejipto esponen muchos hechos de los cuales se infiere que los habitantes de la hoya del Nilo adoraron en la antigüedad al buce, al cocodrilo, al ibis, etc. De la misma manera, los historiadores de Israel han descubierto en la Biblia indicios de que el pueblo hebreo tributaba adoración a ciertos animales; así

(b o) Gumplichz, Sociologie et Politique, § 7.

"Dans les sciences naturelles (dit Stein) nous avons à faire avec des lois générales, qui règnent toujours et partout. Au rebours de cela l'histoire se limite aux faits spéciaux. Un fait historique est un Unicum, parce qu'il ne se répète jamais dans des circonstances d'une égalité absolue. Donc il y a une lacune entre les sciences naturelles et les sciences historiques; là, nous fixons des lois; ici, seulement des faits. La sociologie est donc destinée à resplir cette lacune, en ce qu'elle cherche à établir les lois des faits." Stein, La définition de la Sociologie, pag. 55 du t. IV des Annales de l'Institut International de Sociologie.

Greff, Les Lois sociologiques, chap. II, pag. 42.
lo prueban las fábulas del cordero pascual, del becerro de oro, de las serpientes de bronce, etc. Otros historiadores de otros pueblos prueban que la adoración de los animales ha sido practicada también en otros países. Hasta aquí llega la historia. De los hechos relativos a cada país, ella no puede inferir conclusiones científicas aun cuando los estudie científicamente. Por el contrario, la sociología acumula todos los hechos análogos que encuentra en los primeros tiempos de la vida de cada uno de los pueblos antiguos; consulta la historia, la leyenda, la tradición y descubre que en la vida de todas las naciones de la antigüedad, hai indicios de que a los principios estuvo profundamente arraigado el culto de los animales; en seguida se pone a estudiar el estado mental y las prácticas religiosas de los salvajes contemporáneos y encuentra que cada tribu adora a uno o más animales. Una vez acumulados y comparados estos hechos, todos de una misma naturaleza, la sociología concluye que la adoración de los animales es práctica peculiar de las sociedades más atrasadas.

Otro ejemplo.

Se sabe que cuando Nabucodonosor destruyó el reino de Judá y llevó cautivo al pueblo vencido, lo radicó a las orillas del Eufrates, dentro de las murallas de Babilonia, y lo dejó en libertad de practicar su religión, de rezarse por sus propias leyes y de obedecer a sus propios gobernantes. Así mismo, se sabe que mientras Roma vivió empeñada en ensanchar sus conquistas, respetó la autonomía de los pueblos subyugados hasta donde este respeto se conciliaba con su dominación. Análogamente se ha observado que después de las invasiones de
los bárbaros, cada una de las tribus que se establecieron en el territorio de las antiguas Galias se rijió por una ley especial. Esto es lo que dice la historia de cada uno de los pueblos indicados. Pues bien, la sociología acumula estos hechos, averigua cómo se han comportado otros Estados en los casos de conquista; se cerciora de que los incas del Perú, los emperadores de México, los sultanes mahometanos, etc., etc. procedieron de la misma manera; observa que no de otro modo proceden Inglaterra y Rusia para estender sus imperios en los países bárbaros, y concluye que en todas las sociedades atrasadas el estatuto personal prevalece contra el estatuto real.

Conclusion: la historia es una exposición de hechos específicos, y la sociología es una exposición de hechos genéricos, o sea, de leyes (δ θ).


Valentin Letelier
ÍNDICE ALFABÉTICO

DE LOS

PRINCIPALES AUTORES CITADOS EN ESTA OBRA

---

Abramowski, Le Materialisme historique, París, 1898.
  " Les Bases psychologiques de la Sociologie, París, 1897.
Académie Royale des Inscriptions, Mémoires de Littérature,
  T. IV, París, 1748.
Agustín (San), La Cité de Dieu, trad. par Saisset, 4 vol. Pa-
  ris, 1855.
Altamira, Enseñanza de la Historia, Madrid, 1895.
  " Historia y Arte, Madrid, 1898.
Amenátegui, Estudios sobre Instrucción Pública, 3 vol. Santi-
  ago, 1897-1898.
  " Los Precursors de la Independencia, 3. vol. Santiago
  de Chile, 1870.
Anales de la Universidad, número extraordinario publicado para
  conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento
  de América, Santiago de Chile, 1892.
Arbois de Jubainville (D'). Véase Jubainville.
Aristóteles, La Politique, París, 1874.

Arriano, Historia de las Expediciones de Alejandro, Madrid, 1883.


Babelon, véase Lenormant.


Barros Arana, Historia de Chile, 15 vol. Santiago de Chile, 1884-1898.

Bayle, Dictionnaire historique et critique, 4 vol. Amsterdam, 1730.

Bello, Obras completas, 15 vol. Santiago de Chile, 1881-1893.


Bibli (La) trad. por el padre Phelipe Scio de San Miguel, Madrid, 1797.

Biografía ecológica completa, 30 vol. 1848-1868.

Bordier, La Vie des Sociétés, Paris, 1887.


" Le Problème de la Mort, Paris, 1893.

Bory de Saint Vincent, Les Isles Fortunées, Paris, Germinal, an XI.


Brison, Estadística Bibliográfica de la Literatura Chilena, 2 vol. Santiago de Chile, 1862-1879.


Bermeister, Historia de la Creación, 2 vol. Madrid, Librería de Victoriano Suárez.


Cagnat, Cours d'Épigraphie latina, Paris, 1890.

Cañal, San Isidoro, Madrid, 1897.
ÍNDICE ALFABÉTICO DE LOS PRINCIPALES AUTORES

Castillo, Defensa de la renida y predicacion de Santiago en España. Zaragoza, 1608.
Cerrato, L’Arte storica in Evodoto di Alicarnaso, Genova, 1896.
Chronique de Turpin, Paris, 1865.
Colección de Historiadores de Chile, 19 vol. Santiago de Chile, 1861-1899.
Comines, Mémoires, 4 vol. Londres, 1747.
Comte, Cours de Philosophie Positive, 6 vol. Paris, 1877.
Costa, Estudios jurídicos y políticos, Madrid, 1884.
  " Estudios Ibéricos, Madrid, 1891-1895.
  " El Colectivismo Agrario en España, Madrid, 1898.
Costa, Pedregal y Serrano, El Derecho municipal consuetudinario de España, Madrid, 1885.
Curtius, Histoire Grecque, 5 vol. Angers, 1883-1884.
Delaborde, Étude sur la Chronique en prose de Guillaume le Breton, Paris, 1881.
Donnat, La Politique expérimentale, Paris, 1885.
Duchesne, Origines du Culte Chrétien, Paris, 1889.
Dümichen, Historia del Antiguo Egipto, t. 1 de la Historia Universal de Oncken.
Dupuis, Origine de tous les Cultes, 3 vol. Paris, 1795.
L'Etat et l'Université, Paris, 1890.
Mémôires d'Histoire ancienne et de Philologie, Paris, 1865.
Eginhard, Oeuvres, traduites par Teulet, Paris, 1856.(a)
Ewerbeck, Ón'est-ce que la Bible, Paris, 1830.
Evangélicos (los cuatro) traducidos por el padre Philipe Scio de San Miguel, Madrid, 1797.
Fabia, Les Sources des Tacite, Paris, 1893.
Faligot, Histoire de la légende de Faust, Paris, 1887.
Feijoo, Obras Esogidas, t. LVI de la Biblioteca de Autores Españoles, 1863.
Paganisme des Hébreux, Paris, 1884.
Florez, Clave historial, Madrid, 1771.
Fouillée, La Science sociale contemporaine, Paris, 1885.

(a) Los Anales que aparecen incluidos entre las obras completas de Eginhard no es obra de este autor según Monod, Sources de l'Histoire parolingienne, première partie, chap. II, § 6.


- *Historia general del Perú*, Madrid, 1722.


Hancock, *Historia de Chile*, Madrid, 1897.

Hechcs y Cartas de los Apóstoles, traducidos por el padre Phelipe Sicio de San Miguel, Madrid, 1798.


Hesíodo, Véase Falconnet.


Huerta, *Disertación sobre si la Mitología es parte de la Historia*, t. I de las *Memorias de la Real Academia de la Historia*, 1796.


Lefmann, *Historia de la India Antigua*, t. I de la *Historia Universal de Oncken*.


Lenz, *De la Liternrura Araucana*, Chillan, 1897.

* Estudios Araucanos*, Santiago de Chile, 1895-1897.


Lorez, L’Égypte au temps des pharaons, Paris, 1889.

Lubbock, L’Homme Préhistorique, Paris, 1876.


Maistre (J. de), Du Pape, Paris, 1860.

Malte-Brun, Précis de la Géographie universelle, 8 vol, Paris, 1812-1829.

Mariana, Historia general de España, 10 vol. Madrid, 1794.

Marquardt, véase Mommsen et Marquardt.


Matthieu d’Edesse, Chronique, Paris, 1858.


Essais sur la Mythologie comparée, Paris, 1874.

Leçons sur la science du Langage, Paris, 1876.

Nouvelles Études de Mythologie, Paris, 1898.

Medina, Los Aborígenes de Céle, Santiago, 1882.

Coleción de Documentos Inéditos, 19 vol. 1888-1899.

Biblioteca Hispano-Chilena, 3 vol. 1898-1899.

Menant, La Bibliothèque du palais de Ninive, Paris, 1880.


Monseur, *Le Folklore wallon*, Bruxelles, Ch. Rozès, éditeur.


" *Conscience et Volonté sociales*, París, 1897.


Ocampo (Florian de), *Corónica general de España*, 2 vol. Madrid, 1791.

Oviedo (Fernández de), *Historia general y natural de las Indias*, 4 vol. Madrid, 1851-1855.
Peyrat, *Historia elemental y crítica de Jesús*, trad. por Avial, Madrid, 1870.
" *La République*, Paris, Garnier Frères.
" *Las Multitudes Argentinas*, Buenos Aires, 1899.
Rosquen de Leyes de los reinos de las Indias*, Madrid, 1841.
" *Vie de Jésus*, Paris, 1881.
" *Supplément aux Questions de Chronologie et d’Histoire*, Louvain, 1895.


Ríos y Ríos, Los Apellidos Castellanos, Madrid, 1871.

Risco, Historia del célebre castellano Rodrigo Díaz, Madrid, 1792.

Robertson, L'Histoire du rigne de l'empereur Charles Quint, Amsterdam, 2 vol. 1771.

Rocha, Tratado único y singular del origen de los Indios del Perú, México, Santa Fé y Chile, 2 vol. Madrid, 1891.


Rogers, Sentido económico de la Historia, Madrid, 1894.


Romero de Castilla, El archivo general de Simancas, Madrid, 1873.

Rosales, Historia General de Chile, 3 vol. Valparaíso, 1877-1878.

Rousseau, Émile ou l'Éducation, Paris, 1876.

" Oeuvres choisies, Berlin, A. Asher y C.ª


Saaavedra Fajardo, Obras, 3 vol. Amberes, 1739.


Sales y Ferré, Prehistoria y Origen de la Civilización, Madrid, 1880.

" Civilización europea, Madrid, 1887


" El Hombre primitivo y sus Tradiciones orientales, Madrid, 1881.


Seignobos, Histoire politique de l'Europe Contemporaine, Paris, 1897.

Serrure, Les sciences auxiliaires de l'Histoire de Belgique, Bruxelles, Ch. Rozes, éditeur.

Schaeffle, Struttura e Vita del corpo sociale, 2 vol. Torino, 1881.


Sleidan, Histoire de la Réformation, 3 vol. La Haye, 1767.

Smedt, Principes de critique historique, Paris, 1883.


Solis, Historia de la conquista de México, Madrid, 1776.

Solórzane Pérola, La Política Indiana, 2 vol. Madrid, 1736.


Stade, Historia del Pueblo de Israel, t. III de la Historia Universal de Oncken, Barcelona, 1890.

Stanley Jevons, La Monnaie, Paris, 1881.


Suetonio, Vida de los doce Césares, Madrid, 1883.


L'Ancien Droit et la Coutume primitive, Paris, 1884.


Taine, Les Origines de la France Contemporaine (L'Ancien Régime, 1 vol.; La Révolution, 3 vol.; et Le Régime Moderne, 2 vol.) 1882-1894.

Tardif, Histoire des sources du Droit français, Paris, 1890.


Teirlinck, Le Folklore flamand, Bruxelles, Ch. Reizes.

Tertuliano, Apología contra los Gentiles, Madrid, 1889.

Théroude, La chanson de Roland, Paris, 1865.
Tierry, Lettres sur l’Histoire de France, París, Garnier Frères.
Ticknor, Historia de la Literatura Española, 4 vol. Madrid, 1851-1856.
Tillemont, Mémoires pour servir à l’histoire eclesiastique des six premières siècles, 18 vol. Bruxelles, 1694-1709.
Tito Livio, Décadas de la Historia romana, 7 vol. Madrid, 1888.
Tocqueville, L’Ancien Régime et la Révolution, París, 1857.
Tommasini, Scritti di Storia e Critica, Roma, 1891.
Toquemada, Monarquia Indiana, 3 vol. Madrid, 1723.
Tucídides, Histoire de la guerre du Péloponèse, París, 1878.
Turpin, Histoire de la vie de Charlemagne, París, 1865.
Tylor, La Civilisation primitive, 2 vol. París, 1876.
Velasco, Los Euskaros, Barcelona, 1879.
Vico, Principes de la Philosophie de l’Histoire, Bruxelles, 1839.
Vigil, Coleccion histórico diplomática del Ayuntamiento de Oviedo, Oviedo, 1889.
Vignes, La Science Sociale, París, 1897.
Vigouroux, La Bible et les Découvertes modernes, 4 vol. París, 1896.
Villalba Hervás, Introduccion a un estudio sobre historia contemporánea de España, o Ruiz de Padron y su Tiempo, Madrid, 1898.
Wallace, Les miracles et le moderne spiritualisme, París, Librairie Spirite, 1887.
"La Sociologie et le Droit, Paris, 1895.
ÍNDICE

LIBRO SEGUNDO

CAPÍTULO SÉPTIMO

El Testimonio presencial

SUMARIO.—§ 40. Vicios del testimonio humano.—§ 41. Parcialidad de los cronistas.—§ 42. Ignorancia de los cronistas.—§ 43. La credulidad de los cronistas.—§ 44. Valor histórico de los relatos de sucesos sobrenaturales.—§ 45. Valor histórico de la crónica.

CAPÍTULO SÉPTIMO

El Testimonio tradicional


CAPÍTULO OCTAVO

El Testimonio actual

SUMARIO.—§ 51. El testimonio real.—§ 52. La invención de la escritura.—§ 53. Los documentos históricos.—§ 54. La diplomática.—§ 55. La epigrafía.—§ 56. La numismática.—§ 57. La paleografía.—§ 58. La egiptología y la asiriofolia.—§ 59. Valor histórico del testimonio actual.
CAPÍTULO NOVENO

El Testimonio virtual

SUMARIO.—§ 60. El testimonio virtual.—§ 61. La arqueología y la etnografía.—§ 62. El folklore.—§ 63. Valor histórico de la literatura no histórica.—§ 64. La lingüística.—§ 65. Las tradiciones jénesicas y la prehistoria.—§ 66. La procedencia originaria de la raza indo-europea.

LIBRO TERCERO

CAPÍTULO DÉCIMO

La Historia

SUMARIO.—§ 67. La eurística o estudio de las fuentes.—§ 68. Los derechos de la historia.—§ 69. La historia contemporánea.—§ 70. Influencia del estado social en las obras históricas.—§ 71. Educación científica del historiador.—§ 72. La verosimilitud histórica.—§ 73. La historia doctrinaria.—§ 74. Los hechos históricos.—§ 75. Ley de la filiación histórica.—§ 76. La acción social de los grandes hombres.

CAPÍTULO UNDÉCIMO

La Sociología

SUMARIO.—§ 77. Los fenómenos sociales y la sociología.—§ 78. Causalidad de los fenómenos sociales.—§ 79. Regularidad de los fenómenos sociales.—§ 80. Las leyes sociales.—§ 81. El método peculiar de la sociología.—§ 82. La doctrina orgánica de la Sociedad.—§ 83. Distinción fundamental de la historia y la sociología.

Índice alfabético de los principales autores citados en esta obra.